



***El Oásis* (Medellín: 1868 - 1869, 1873): inicios de una biografía y estudio de la noción de
literatura**

María Angélica Casadiegos Aponte

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Literatura

Tutor

Ana María Agudelo Ochoa, Doctor (PhD) en Filología Románica

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Maestría en Literatura
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita	(Casadiegos Aponte, M. A., 2021)
Referencia	Casadiegos Aponte, M. A. (2021). <i>El Oásis (Medellín: 1868 - 1869, 1873): inicios de una biografía y estudio de la noción de literatura</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Literatura, Cohorte XIV.

Grupo de Investigación Colombia: Tradiciones de la Palabra.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiño.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi abuela, cuya pérdida marcó los inicios de este proceso.

A mi mamá, por esperar pacientemente.

A mi tía, por su apoyo incondicional y su afecto.

A mis amigos Mónica y Carlos,
por sostener mi mano cuando me sentí desfallecer.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia; especialmente a la asesora de esta investigación, Doctora Ana María Agudelo Ochoa, por su tiempo, su acompañamiento, sus asesorías, su apoyo y su esfuerzo en la culminación de este proceso con la más cálida disposición. También agradezco al profesor y ex coordinador de la Maestría, Juan Fernando Taborda, por su entregada labor, por sus consejos y diligencias para facilitar nuestra permanencia como estudiantes de la Maestría en Literatura, y a la actual coordinadora, Dra. Sophie von Werder, por toda su diligencia para que pudiera retomar y culminar esta maestría. Así mismo, agradezco a la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz y demás entidades y fondos depositarios de la prensa y publicaciones periódicas del siglo XIX que me permitieron estudiar esta fuente y llevar a cabo esta investigación. Gracias por guardar la memoria de los archivos y acervos patrimoniales de la región, como investigadora, espero aportar al cuidado y la divulgación de este tipo de materiales.

Quiero agradecer también al profesor Gustavo Bedoya por compartir su experiencia y conocimiento, en los inicios de esta investigación, a los profesores que a lo largo de estos años de Maestría hicieron parte en este proceso y enriquecieron con sus reflexiones y conocimientos mi formación literaria. Así mismo, debo agradecer a mis amigos Mónica Ardila, Carlos Mojica y Victoria Echeverri por su motivación, confianza y apoyo a lo largo de este proceso. Por último, quisiera agradecer a mi familia, especialmente a mi tía, por todo el amor, la paciencia, la constancia y el respaldo que me brindó durante estos años sin la cual esto no sería posible. A todos ellos, mil y mil gracias por ayudarme a construir y desarrollar esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1 Biografía de <i>El Oásis</i> : estructuras visibles	15
1.1 Condiciones de aparición de <i>El Oásis</i>	16
1.2 Dimensión material del periódico	17
1.3 Organización del contenido y tipología de artículos	28
2 Biografía de <i>El Oásis</i> : estructuras invisibles.....	35
2.1 La geografía humana.....	35
2.2 Finanzas y cierre del periódico.....	46
3 Configuraciones de lo literario en <i>El Oásis</i>	50
3.1 Noción de literatura.....	50
3.2 La idea del repertorio	54
3.3 Manifestación del repertorio en el uso de la norma lingüística.....	56
3.4 Influencia extranjera en la configuración de una literatura nacional	58
3.5 Noción de literatura antioqueña	66
4 Conclusiones	79
Referencias	83
Anexos.....	87

Lista de tablas

<i>Tabla 1 Organización de publicaciones por número y año en El Oásis</i>	29
<i>Tabla 2 Clasificación por géneros en El Oásis</i>	32
Anexo 1. <i>Tabla 3 Autores de El Oásis con mayor número de publicaciones</i>	87
Anexo 2. <i>Tabla 4 Mayor número de dedicatorias en El Oásis</i>	89

Lista de figuras

<i>Figura 1 Portada El Oásis, 1868, No. 1:1</i>	24
<i>Figura 2 Portada El Oásis, 1869, No. 1:1</i>	24
<i>Figura 3 Portada El Oásis, 1873, No. 1:1</i>	25
<i>Figura 4 Portada El Oásis, 1873, No. 3:1</i>	25
<i>Figura 5 La Aurora, 1868, No. 2, pág. 9</i>	26
<i>Figura 6 Portada El Condor, 1870, No. 1, pág. 1</i>	26
<i>Figura 7 Recuerdos. El Oásis, 1869, No. 1:1</i>	28
<i>Figura 8 Nube de palabras temas de G.G.G, 2021</i>	76
<i>Figura 9 Nube de palabras temas de C.A.E., 2021</i>	77
<i>Anexo 3. Figura 10 Nube de palabras D.V., 2021</i>	91
<i>Anexo 4. Figura 11 Nube de palabras temas de Federico Velásquez, 2021</i>	92
<i>Anexo 5. Figura 12 Nube de palabras temas de Isidoro Isaza, 2021</i>	93
<i>Anexo 6. Figura 13 Nube de palabras temas de F.J.C., 2021</i>	94
<i>Anexo 7. Figura 14 Nube de palabras temas de José María Pardo, 2021</i>	95
<i>Anexo 8. Figura 15 Nube de palabras temas de Epifanio Mejía, 2021</i>	96
<i>Anexo 9. Figura 16 Nube de palabras temas de Editoriales, 2021</i>	97



Resumen

Esta investigación propone una aproximación a la biografía de *El Oásis* y su noción de literatura. Para ello se hace una sistematización y categorización de las publicaciones de este periódico que permiten su descripción material e inmaterial como propone Rafael Osuna y la elaboración de su geografía humana siguiendo los planteamientos de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo. A la vez se analiza y describen aquellas publicaciones que proponen una conceptualización en torno a las manifestaciones escritas concebidas como “literatura” desde la categoría de repertorio propuesta por Itamar Even-Zohar a partir de aquellos autores y obras canonizadas por el periódico. Se prioriza este objeto de estudio por autodenominarse exclusivamente literario y tratar de configurar unas primeras nociones sobre literatura, “literatura nacional” y “literatura antioqueña” y por no contar con una biografía en estudios anteriores se busca aportar a su estudio como fuente histórica. *El Oásis* es un intento de formar, desde la literatura, un interés por el arte y las letras en una ciudad interesada más en el enriquecimiento material que en el moral o espiritual.

Palabras clave: *El Oásis*; literatura; publicaciones periódicas literarias; repertorio; biografía, geografía humana.

Abstract

This research proposes an approach to the biography of *El Oásis* and its notion of literature. For this purpose, a systematization and categorization of the publications to this newspaper that allow its material and immaterial description as proposed by Rafael Osuna and the elaboration of its human geography following the approaches of Alexandra Pita and María del Carmen Grillo are carried out. At the same time, we analyze and describe those publications that propose a conceptualization around the written manifestations conceived as "literature" from the category of repertoire proposed by Itamar Even-Zohar based on those authors and works canonized by the newspaper. This object of study is prioritized for calling itself exclusively literary and trying to configure some first notions about literature, "national literature" and "Antioquian literature", and for not having a biography in previous studies, the aim is to contribute to its study as a historical source. *El Oásis* is an attempt to form, from literature, an interest in art and literature in a city interested more in material enrichment than in moral or spiritual enrichment.

Keywords: *El Oásis*; literature; literary publications in newspapers; repertoire; biography; human geography.

Introducción

Las publicaciones periódicas pueden pensarse como objetos de estudio o como fuentes. Se trata de dos perspectivas epistemológicas diferentes en relación con la historia literaria y otras disciplinas. En tanto objeto, la publicación periódica atrae la atención sobre sí misma; como fuente, facilita una vasta información que suele ser usada como referencia para estudios cuyo foco es otro. En todo caso, la publicación debe ser procesada desde alguna metodología, si se pretende aprovecharla en la confección de una historia literaria. El estudio de la prensa literaria permite observar la aceptación y asimilación de obras, tendencias y autores por parte del público de diversas esferas. Asimismo, la prensa ilustra mejor que un libro cuáles son las dislocaciones o los nexos socioculturales problemáticos de un momento particular.

En la actualidad, y para el caso específico de esta investigación, los textos que conforman este periódico son pensados como fuentes históricas de estudio; así como el propio órgano periódico es pensado como protagonista del devenir histórico (Bedoya Sánchez, 2001). Dado lo anterior y teniendo en cuenta que no se encontró en el estado del arte ningún estudio que realizara la biografía de *El Oásis*, se llevará a cabo su respectiva descripción y análisis para aportar a su estudio como fuente histórica. Además, en tanto este periódico puede considerarse como una manifestación del estado del sistema literario, su estudio nos permite aproximarnos a las nociones de literatura que se gestaron en sus páginas, incluso sus concepciones sobre la literatura nacional y regional, es por ello que esta investigación busca realizar un primer avance en la biografía de *El Oásis* y su noción de literatura.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta ahora, podemos decir que esta investigación busca aportar al análisis de este impreso comprendiéndolo como unidad, estableciendo así su importancia histórica para el desarrollo de la literatura. Esperamos poder contrastar las ideas que las investigaciones y publicaciones que nos han antecedido establecieron, pero también esperamos lograr el primer estudio sistémico y pormenorizado de esta publicación.

Los avances en la metodología de investigación han permitido que la perspectiva crítica, desde la cual se aborda el estudio de la prensa actualmente, las tome en cuenta como objetos de estudio autónomo (no como parte de la vida de un artista o realización de un movimiento cultural) y se apoya en diversas disciplinas que aportan otras miradas sobre ellas. *El Oásis*, como objeto de estudio, aporta desde la conceptualización y consolidación de una literatura como apuesta de

progreso o “civilización”, propósito de algunas esferas sociales nacionales y de la región y que a su vez suponen un cambio cultural sustancial en el país y en Antioquia. Como plantea Bedoya en su artículo “La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana” (2012):

La historia de la literatura está unida a la historia de la prensa. Las publicaciones periódicas generales, pero luego y más exactamente las publicaciones periódicas especializadas en lo literario, garantizaron la propia vida de la literatura, ya que en la prensa se funden las prácticas que permiten su existencia, a saber: la producción del escritor, la edición del impresor y la recepción del lector crítico. La prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario (incluso al grado de rechazar u opacar obras y artistas). Dado lo anterior, una evaluación histórica de la literatura no debe olvidar el análisis de las revistas, los periódicos, los suplementos y los folletines (pág. 92).

Establecido lo anterior, es importante reconocer, tal como afirma María Cristina Arango, que *El Oásis* fue “El primer periódico de literatura editado en Medellín” (2006, pág. 62). Bajo la coordinación de Isidoro Isaza el periódico se ocupó de ofrecer un espacio a la literatura regional y a la exposición y evaluación de las costumbres sociales. Sobre este periódico literario no se encontraba hasta el día de hoy estudios a profundidad, salvo pequeñas menciones en antologías o balances historiográficos de la prensa literaria, que, a su vez, permiten hablar de otros periódicos y revistas en los cuales publicaron autores que hoy en día son de renombre. Sin embargo, en el 2018 se publicaron dos artículos que tienen como fuente el periódico literario *El Oásis*.

Uno de ellos es “Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña” de Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez, en el cual se describe y analiza las formas en que la institución literaria ha creado y dotado de valor a los autores y a su producción. Utiliza como ejemplo el caso de la narrativa breve antioqueña, bajo la celebración de los juegos florales; “En Colombia, y hasta donde sabemos, la primera mención a los juegos florales se hizo el 18 de julio de 1868, en *El Oasis. Periódico Literario*, de Medellín.” (2018, pág. 55), y se basa en la sociología de la literatura, la cual concibe la producción del valor literario como parte de los mecanismos de consagración. Sobre nuestro objeto de estudio menciona que “*El Oasis* termina admirando la ejecución de los juegos “españoles”, al grado de atreverse a lanzar una propuesta, pensando siempre en la “ilustración” del pueblo antioqueño” (2018, pág. 56).

Por su parte, Andrés Felipe López Echeverri publicó el artículo “Los jóvenes escritores en *El Oásis*, primer periódico literario de Medellín (1868-1869, 1873)”, sobre la trayectoria de los jóvenes escritores al interior de *El Oásis*. En él se expresan y se analizan los papeles ejercidos por tales figuras juveniles desde dos funciones; la primera, a partir de su rol de receptores, en la medida en que el mismo periódico tiene como uno de sus objetivos la instrucción de las nuevas generaciones. La segunda función que se estudia es el papel de los jóvenes como colaboradores (López Echeverri, 2018, pág. 105). Así pues, este texto constituye una exposición lineal de los escenarios en los que se desempeñó la juventud directa o indirectamente, mientras se examina la configuración del joven ideal, a partir de la óptica de las personalidades que configuraron *El Oásis*.

Otros trabajos que mencionan nuestro objeto de estudio son los de Eduardo Zuleta y Enrique de la Casa en su libro *Literatura antioqueña: 1880-1930*, publicado en el año 2000, en el que nos acercan a las costumbres personales, las maneras de pensar, el tipo de escritores y las preocupaciones de éstos en el último cuarto del siglo XIX. Los autores, por otro lado, abordan el modo de “ser antioqueño”, las circunstancias históricas, geográficas y económicas de la región. Por su parte, Dora Helena Tamayo y Hernán Botero Restrepo han trabajado el tema de las revistas y la literatura en Antioquia, entre sus publicaciones se encuentran *Inicios de una literatura regional: la narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855- 1899)*, antología que brinda un panorama de la creación narrativa en prosa surgida en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX y que, además, contribuye a la configuración de un corpus de la literatura regional antioqueña. Esta publicación del 2005 es importante en la medida en que permite un acercamiento a lo que –según los autores–, es el origen y configuración en Antioquia de una literatura regional con características propias.

Además, María Cristina Arango de Tobón, en su libro *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*, hace un recuento de lo que han sido los periódicos y las revistas editadas en Antioquia y da cuenta de los múltiples intereses y dificultades que estas han tenido para dejar plasmado sus procesos culturales, económicos, políticos y literarios. En esta publicación se hace una descripción de *El Oásis*: se menciona su formato, número de entregas, precio y sus colaboradores, etc. Mientras que, Jorge Orlando Melo, en su artículo “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia” aborda el fenómeno de los periódicos y las revistas a partir del siglo XVIII, menciona las muchas publicaciones culturales en América Latina y lo que pasaba con ellas a nivel internacional. En este

artículo se hace mención de *El Oásis* como una publicación cultural del siglo XIX “para damas” (Melo, 2008, pág. 10).

Corroborado que no hay biografías de *El Oásis* en estudios anteriores, la metodología que se usó en esta investigación parte de los planteamientos de Osuna (2004) y de Pita y Grillo (2015) en lo que respecta a la biografía del periódico. Para ello, se realizó una sistematización que facilita la descripción objetual y análisis de los datos que atañen a las facetas materiales del periódico, lo cual es fundamental si consideramos las 1136 entradas registradas en el periódico, los más de 255 autores identificados y las 111 dedicatorias encontradas, este producto se entrega a modo de anexo de esta investigación. En cuanto a la prensa literaria existe una gran cantidad de aspectos aún por estudiar, como dice Osuna, cualquiera de ellos, “por mínimo que sea, si se observara desde un punto de vista historicista, podría depararnos una iluminación inesperada. Pues si las revistas están desasistidas de las preocupaciones críticas, mucho más lo está su evolución a lo largo del tiempo” (Osuna, 2004, pág. 138). Además, la sistematización y catalogación del periódico permitió identificar la cantidad de artículos y escritores, establecer sus relaciones a partir de dedicatorias o menciones, que una vez interpretada conformará la geografía humana de *El Oásis*, planteadas por Pita y Grillo (2015), esto, junto con los motivos de cierre del periódico, su financiación y los roles desempeñados por los colaboradores compondrán las estructuras invisibles de *El Oásis*. Con este estudio se podrá dar cuenta de la consciencia que aquellas personas encargadas de la concreción del periódico tenían de la naturaleza de lo literario, así como establecer las relaciones y diferencias entre los protagonistas de la vida literaria de la época: escritores, “editores” y lectores, o entre sus prácticas: la escritura-creativa, la corrección y publicación, y la lectura crítica de las publicaciones de los hombres de letras.

El análisis de la noción de literatura se basará en el concepto de repertorio propuesto por Itamar Even-Zohar (2017). Aunque el periódico es una manifestación de un sistema literario de ese momento histórico, nuestro interés no es dar cuenta de todos los elementos de dicho sistema sino de uno en concreto: su repertorio. Es decir, nos centraremos en comprender aquellas conceptualizaciones sobre la literatura que propone *El Oásis*, su “canonización” de ciertas obras literarias y las normas que “en los círculos dominantes de una cultura se aceptan como legítimas y cuyos productos más sobresalientes son preservados por la comunidad para que formen parte de la herencia histórica de ésta” (2017, pág. 14). Si se propone el levantamiento de la geografía humana como parte de la biografía de este periódico, es porque el grupo que rige el sistema literario de ese

momento histórico determina, igualmente, cuáles son las obras que conforman el repertorio, por esto, es importante comprender su rol no solo en el mundo de las letras, sino también su papel en la vida social y cultural de la región. En este sentido, se concibe el repertorio, según Even-Zohar, como “el agregado de leyes y elementos (ya sean los modelos aislados, ligados o totales) que rigen la producción de textos” (2017, pág. 17), sin embargo, estas leyes y elementos cambian a partir de los periodos y culturas a los que están sujetos, por lo que el repertorio está sujeto a su vez, por el sistema literario y el sistema lingüístico, “factores que operan en sociedad implicados en la producción y consumo de enunciados lingüísticos. Así pues, son estas relaciones sistémicas lo que determina el estatus de ciertas unidades (propiedades, rasgos) en una lengua dada” (2017, pág. 17), elementos fundamentales para el estudio de la literatura en este periódico literario.

Sobre nuestra fuente de estudio, se revisó la colección custodiada en la Sala de Colección Patrimonial Documental de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia en Medellín. Esta colección se encuentra encuadrada en tres volúmenes: el Año I desde enero de 1868 hasta diciembre del mismo año, el Año II desde enero de 1869 hasta diciembre y el Año III desde enero de 1873 hasta junio. La Biblioteca de la Universidad de Antioquia conserva dos ejemplares de los dos primeros volúmenes, y un solo ejemplar del tercero. En Bogotá, en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, se registran cuatro ejemplares de los dos primeros volúmenes, los cuales también se encuentran microfilmados. No se registra nada del tercer año. Los ejemplares consultados no se encuentran en muy buen estado, siendo este un motivo más por el cual es importante poder estudiar este objeto de estudio.

Al respecto es necesario advertir que, en el proceso de consulta de las fuentes y posterior sistematización en la base de datos, se encontró que faltan las siguientes páginas en las colecciones que maneja la Universidad de Antioquia: 272 y 273 del Vol. 01, 1868, No. 35, agosto 29; páginas 417 y 418 del Vol. 01, 1868, No. 52, diciembre 26; páginas 44 y 45 del Vol. 02, 1869, No. 06, febrero 06. Gracias al índice del primer año se pudieron establecer los títulos de los artículos que aparecen en algunas de las páginas faltantes. Lamentablemente, el año 1869 no cuenta con índice, motivo por el cual no fue posible contrastar la información. Estos volúmenes conservados por la Universidad de Antioquia se encuentran muy deteriorados, lo que dificulta una sistematización detallada y completa. En este sentido, el número de entradas publicadas y de géneros considerados en esta investigación se establecen a partir de los 125 números revisados (el 95% de las entregas).

Por último, la presente tesis tiene la siguiente estructura: el primer capítulo presenta la descripción física y de contenido del periódico, es decir, las estructuras visibles, propuestas en las herramientas metodológicas de Rafael Osuna; el segundo capítulo expone la descripción y análisis de las estructuras invisibles, en el cual se pudo establecer una geografía humana desde la propuesta de Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo para el estudio de periódicos o revistas literarias. El tercer capítulo se detiene en el estudio de la noción de “literatura” y se desarrolla el concepto de repertorio a partir de aquellos autores y obras canonizadas por *El Oásis*.

1 Biografía de *El Oásis*: estructuras visibles

Según Pita González y Grillo (2015), en “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, es necesario pensar las revistas o publicaciones periódicas como “objetos de estudio desde su materialidad, como lo hicieron algunos estudiosos de la historia del libro, para sistematizar la información en numerosas variables, para construir desde las partes un análisis interno del contenido” (pág. 24-25). La vida literaria suele asociarse, usualmente, a los libros, no obstante, sabemos que las publicaciones periódicas han sido, especialmente a partir del siglo XIX, órganos de difusión en los cuales se gestaron un gran número de piezas literarias, se publicaron artículos críticos y en donde han quedado rastros de prácticas de divulgación y mercado de obras.

A partir de lo anterior, y siguiendo los planteamientos de Osuna en “Sociología de la pequeña revista” (2014), resulta pertinente la descripción detallada de las estructuras visibles e invisibles y de las dimensiones materiales e inmateriales de *El Oásis*. En primer lugar, Osuna plantea que se debe hacer el análisis estructural de la publicación periódica considerada como artefacto, esto es: “hay que dar testimonio de sus fundadores, redactores y colaboradores, de su formato y sus tipos de letra y espacios, de su tirada y su financiación, de la sede de su administración, su precio y su impresor” (pág. 42). En el caso de la presente investigación, para poder recolectar esta información se creó una base de datos que incluyó el título de todos los artículos del periódico cotejados con los índices de 1868 y 1873, entre otros aspectos de *El Oásis*, los cuales se revisaron y analizaron a la luz de la metodología de Rafael Osuna sobre el estudio de las publicaciones periódicas.

En otro de sus trabajos, *Las revistas literarias. Un estudio introductorio* (2004), Osuna plantea que una revista literaria es “una publicación periódica cuyo contenido es exclusivamente literario; esto es, en ella se publican textos poemáticos, narrativos, dramáticos o ensayísticos” (pág. 19). Desde la primera editorial de *El Oásis* se habla de un periódico literario exclusivamente y en el último número de 1873, que recoge la despedida de la redacción, ya se habla de un ensayo literario. Esta publicación periódica tiene las características de las “pequeñas revistas literarias” de las que habla Osuna, lo que la hace susceptible de un estudio que siga los parámetros de este investigador español, pues permitiría no solo apreciar y analizar la prensa como un objeto hemerográfico que provee información muy valiosa para este tipo de estudios, sino que además,

dependiendo del interés del investigador, proporciona información fundamental para entender el proyecto de nación y de región, especialmente, que tenían en mente sus creadores y colaboradores, sus ideas de progreso, formación e instrucción.

En este y el siguiente capítulo, se describe y analiza *El Oásis* desde sus instancias visibles e invisibles. Cabe aclarar que por instancias visibles entendemos los aspectos materiales del periódico, es decir, todo aquello que se pueda catalogar y funcione como “descriptores que faciliten la caracterización de la revista y del editor o del grupo intelectual dedicado a la edición y de las redes en que participa” (Pita y Grillo, 2015, pág. 2) y las instancias invisibles son aquellos aspectos que no necesariamente se encuentran constatados en las páginas de esta publicación periódica, sino fuera de ellas. Como lo expresa el mismo Osuna: “las primeras se detienen, a todos los efectos, en un análisis cuasi bibliográfico de la revista, mientras que las otras van a la búsqueda de los factores subyacentes que pueden explicar la problemática textual” (2004, pág. 131).

1.1 Condiciones de aparición de *El Oásis*

Para comprender la importancia de *El Oásis*, es necesario entender el contexto en el que surge. Jorge Restrepo Uribe en su libro *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, menciona precisamente que por los acontecimientos de la guerra civil que se presentó entre los años de 1859 y 1863; se da la promulgación política de Antioquia y la ascensión al poder de Pedro Justo Berrío, el cual gobernó por nueve años (1864-1873). Antes de pensar en la creación y publicación de un periódico literario, se debía fomentar la educación y el acceso en la región, es por eso que después de 1864, Berrío propone como lema “paz, caminos y escuelas”, y a partir de un programa de educación obligatoria y gratuita, “condujo a Antioquia, y fundamentalmente a Medellín y su área de influencia, es decir, el centro del Estado, a tener en pocos años una de las mayores coberturas y uno de los programas más exitosos del país” (Restrepo Uribe, 1981, pág. 35). *El Oásis* se gesta y finaliza en los años de este gobierno que proponía una política de transformación de la imagen regional.

Es en este contexto, que destacamos el caso de este periódico literario, órgano centrado en la producción y promoción, exclusiva, de la literatura de la región. Se realiza la elección de este objeto de estudio al encontrar en el rastreo sobre prensa en Antioquia que realiza María Cristina Arango en *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960: del chibalete a la rotativa*, 2006 lo

siguiente: el primer periódico que menciona lo literario es *La Unión Católica de Antioquia* (1856), el cual fue un “periódico religioso, político i literario”, según decía bajo su título. Sin embargo, era más político y de tendencia conservadora (pág. 50). Luego, aparece el periódico *Antioquia* (1857), editado por Jacobo Facio Lince. “Su redactor principal fue Demetrio Viana. En él se publicó información general y de negocios, los orígenes de Antioquia y el porvenir del Estado. Incluía algunos artículos de otros periódicos y temas literarios, siendo la industria y el comercio los temas de mayor interés” (pág. 50). Posteriormente, aparece *El Estado* (1858), en el cual Demetrio Viana también era su redactor principal. “El Estado será un periódico político, literario e industrial”. Aunque se nombre literario, “sus publicaciones fueron más de crónicas parlamentarias, sobre la industria, el comercio, la vida de hombres célebres de Antioquia y noticias del exterior” (pág. 51). *El Alcance* (1864), “fue un periódico liberal, de circulación semanal, bajo la dirección de Camilo Antonio Echeverri. Contenía información política, económica y, además, sobre literatura y teatro. Fueron las publicaciones en pro del puerto marítimo de Antioquia y la actividad teatral que se realizaba en la ciudad las de mayor interés” (pág. 56-57). En ese mismo año aparece *La Restauración* (1864), “periódico político, literario i comercial”, editado por Isidoro Isaza en su pequeña imprenta. “Se fundó con el objetivo de defender el gobierno de Pedro Justo Berrío y para expresar y promover el pensamiento conservador en Antioquia. Contenía análisis sobre la economía del país y de la región, noticias locales y de la guerra alemana, historia sobre la conquista de Antioquia y folletines coleccionables de literatura” (pág. 58). *El Artesano* (1866), “el cual lleva a cabo el gremio artesanal, con algunos contenidos literarios, sin embargo, su publicación solo duró hasta 1867, contando con 15 números” (pág. 61). En 1867 aparece *La Esperanza*, “órgano de difusión de la Sociedad Republicana. Este periódico no fue posible hallarlo en las colecciones de la Universidad de Antioquia, por lo que no se pudo indagar sobre sus publicaciones para más información”. Sobre su circulación el periódico *El Índice* menciona que: “La Esperanza. Con éste título ha aparecido un periódico literario, redactado por algunos alumnos del Colegio del Estado” (pág. 61). Finalmente, tenemos *El Oásis* (1868-1869, 1873) “el primer periódico exclusivamente de literatura editado en Medellín” (pág. 62).

1.2 Dimensión material del periódico

El Oásis. Periódico literario, fue editado y publicado en los años 1868-1869 por Isidoro Isaza y en 1873 por Federico Velásquez, impreso en Medellín, Estado de Antioquia, por la “Imprenta de Isidoro Isaza”¹ desde el 11 de enero de 1868 hasta el 26 de septiembre de 1868, posteriormente, desde el 03 de octubre de 1868 hasta el 13 de marzo de 1869, aparece “Impreso por Alejandro Hernández M.”, según conjetura Andrés López (2020) “se decidió especificar el nombre del técnico encargado o bien la maquinaria cambió de propietario e impresor” (pág. 289).

Al parecer, Hernández es un impresor reconocido en la época. Arango de Tobón (2006) menciona su nombre en varias ocasiones: la primera, cuando reseña el *Boletín Oficial de Antioquia* de 1869, el cual contenía información relacionada con “el movimiento del Estado, decretos y movimiento de funcionarios oficiales” (pág. 54). Según Arango de Tobón, es posible pensar que “fuera Hernández el director de la publicación, ya que no aparece ningún otro nombre como responsable de la edición” (pág. 54). Hernández también es mencionado en el periódico *El Pendón de Justicia* de 1862: “editado por Alejandro M. Hernández en la imprenta de La Sociedad, su empresario y fundador fue don Isidoro Isaza” (pág. 54). De la colaboración del impresor en *El Oásis* refiere Arango de Tobón:

A partir del número 40, correspondiente al 3 de octubre de 1868 pasó de la imprenta de Isidoro Isaza a ser editado por Alejandro Hernández M., pero siguió Isaza como responsable de la publicación. Luego, el 20 de marzo de 1869 se volvió a editar en la imprenta de Isidoro Isaza. En la serie II en enero de 1869, EL OASIS reinició numeración y lo imprimió Alejandro Hernández M. hasta el número 12; a partir del número 13, del 27 de marzo de 1869 se editó nuevamente en la imprenta de Isidoro Isaza (2006, pág. 63).

Otras colaboraciones de Isaza y Hernández son en el periódico *El Trabajo*, editado por Isaza e impreso por Hernández, que circuló en 1869 (2006, pág. 68). Posteriormente a la desaparición de *El Oásis*, Hernández participó como director y fundador de *El Aficionado*, periódico dedicado al bello sexo de Yarumal en 1874 (Escobar, 2004, pág. 146), también dirigió el *Periódico de teatro y variedades*, *El Proscenio*, editado en la Imprenta del Departamento, y, finalmente, figura como editor responsable y agente general de *El Progreso* en 1892, órgano de difusión al Partido Nacional

¹ Con la guerra de 1860, el cartel se convirtió en medio para incitar a la juventud a tomar las armas, mientras que disposiciones federalistas como la desamortización de bienes de manos muertas motivaron llamados a luchar contra Mosquera. El año 1864 fue especialmente prolífico en la producción de carteles, a juzgar por los ejemplares que se conservan. Todos ellos están destinados a dar a conocer decretos, leyes y disposiciones oficiales sobre distintos temas. Fueron impresos principalmente por Isidoro Isaza, quien abrió su establecimiento en 1860, en 1861 se editaba en ella *El pendón de la Justicia*, en 1864, *La Restauración*, en 1868, *El Oásis*.

(2006, pág. 151). Otra mención que se hace a Alejandro Hernández M., es en el libro 73, folio 138, de *Bautismos La Candelaria*, transcrito por Carlos Ignacio Córdoba S., aquí se menciona que Hernández es el encargado de dirigir la comisión de los grupos de artesanos, entre ellos los impresores, pintores, albañiles, carpinteros, ebanistas, sastres, entre otros, en la procesión de celebración del Segundo Centenario de la Fundación de Medellín el día 24 de noviembre de 1875. A pesar de sus múltiples participaciones en la edición, creación e impresión de periódicos en Antioquia, no se encuentra sobre él ninguna biografía que nos permita establecer su formación y participación en la vida social y política de ese momento, salvo lo que se logra inferir de la inclinación ideológica de los periódicos mencionados. Finalmente, en 1873 *El Oásis* se termina de publicar en la “Imprenta de Velásquez y Compañía”.

Respecto a lo anterior, Rubio y Murillo en *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (2017), mencionan que no siempre ha sido posible distinguir entre el dueño de la imprenta y quien ejercía como impresor, “o saber cuántos y qué impresores en su totalidad actuaban en un determinado establecimiento tipográfico. En ocasiones conocemos al impresor, pero no en qué imprenta actuaba” (pág. 40). De hecho, a partir de la ley de libertad de imprenta de 1851, los autores plantean que se dio un desarrollo de las mejoras técnicas en la producción tipográfica en el país, lo que llevó a complejizar el proceso editorial, desde sus operaciones financieras hasta las relacionadas con los diseños, distribución, estrategias comerciales y publicitarias. Para ellos:

Los impresores estaban tanto al servicio de la producción de periódicos como de diferentes impresos y textos; ellos eran los encargados del producto gráfico final, pero la propiedad o la regencia de una imprenta les permitía cumplir también con funciones editoriales. Al mismo tiempo, la relación directa de la tipografía con el mundo del libro y la papelería posibilitará la dedicación simultánea del impresor en tareas de librero y editoriales, tal y como hoy todavía las entendemos (2017, pág. 43).

Si consideramos que, en 1868, la demanda de números impresos de *El Oásis* aumenta al punto de tener que reimprimir los primeros cuatro números “para atender a los pedidos que se han hecho a la agencia jeneral de los diferentes pueblos del Estado” (Nota del editor, 1868, No. 9, pág. 72)², y que en 1869 se incorporan “un mayor número de autores al panorama editorial”, esta situación hace que, tal como afirman Rubio y Murillo, “las funciones del impresor y editor vayan

² En este y todos los textos citados se conservará la ortografía original de *El Oásis*.

separándose y especializándose en el cumplimiento de unas exigencias de mayor calidad (pág. 44), que inferimos, puede ser el caso de Isidoro Isaza y Alejandro Hernández M. en *El Oásis*.

Continuando con las estructuras visibles de este periódico, plantea Osuna (2004) que el título del periódico o revista “expresa el contenido de ella o su mensaje central” (pág. 135). *El Oásis* alude a un período de paz después de siete años de guerras y desgracias, según Luis Javier Ortiz Mesa (2008), el 8 de mayo de 1863 es “aprobada la Carta liberal y laica de Rionegro, se nombró como presidente provisional del Estado de Antioquia a Pascual Bravo, quien habría de poner en acción medidas en cuanto al ordenamiento constitucional del Estado” (pág. 70). Para ello, Bravo impulsó la expedición de “una nueva Constitución, el 29 de mayo de 1863, al tiempo que estableció un conjunto de disposiciones orientadas a regular, conforme al espíritu de la Carta nacional, la recaudación de rentas y las relaciones entre la Iglesia y el Estado” (pág. 70). Precisamente, es el impulso de estas políticas lo que “agudizó las pugnas partidistas, asociado a un período de crisis económica, desembocó en un levantamiento armado de los opositores al gobierno de Bravo, en la que fueron derrotados los liberales y este perdió la vida” (pág. 70):

Los conservadores recuperaron por las armas el poder político en la región, y entre 1864 y 1876 consiguieron rehacer bajo la Constitución liberal de 1863 un federalismo conservador en Antioquia. Pedro Justo Berrío fue presidente del Estado Soberano entre 1864 y 1873, y consolidó una base amplia para el conservatismo antioqueño, después del reconocimiento del nuevo gobierno por el presidente de la federación, Manuel Murillo Toro. El radicalismo admitió con lucidez que era preferible aceptar la existencia del bastión conservador antioqueño que entrar de nuevo en una confrontación general con el conservatismo, partido que, derrotado nacionalmente en la guerra, requería de una “válvula de escape” en el contexto de un gobierno nacional liberal y de un mar de Estados liberales (Ortiz Mesa, 2008, pág. 71).

Lo anterior se manifiesta en la primera Editorial del periódico en 1868, en la cual mencionan que:

Después de las matanzas i depredaciones ejercidas por los partidos que desde el nacimiento de la República vienen disputándose el poder; i ahora que los hombres que defienden opuestas banderas parece que han convenido en dar alguna tregua a sus sangrientas justas, es preciso que nosotros pensemos en asuntos de interes positivo, dando a nuestro espíritu

algun descanso i predisponiéndolo así para mas grandes concepciones (Editorial, 1868, No. 1, pág. 1).

Entre los años de 1812 y 1886, Colombia sufrió nueve guerras civiles de alcance nacional, aparte de muchos otros enfrentamientos e innumerables revueltas de carácter regional. Para Cristina Rojas en *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, las numerosas guerras civiles que tuvieron lugar después de la Independencia fueron motivadas por una combinación de objetivos religiosos, étnicos, educacionales y regionales. Tiene en cuenta la lucha por la civilización entre diferentes grupos sociales y políticos de la República como otro de los motivos de las guerras. Este deseo civilizador se “materializó en las prácticas económicas, en los ideales religiosos y educativos, en costumbres y hábitos del vestir, y en el sueño de una 'civilización mestiza' en la que se daría un blanqueamiento de la herencia negra e indígena" (Rojas, 2001, pág. 93). En varias de las publicaciones de *El Oásis* se hace alusión a la idea del progreso y la civilización, ejemplo:

Una vez puesta la base al gran edificio de nuestras conquistas en el campo del verdadero progreso social, es decir, intelectual, moral i material, se concluirá, no lo dudamos; i no vemos lejano el día en que Antioquia, puestos en juego i combinados todos sus elementos de riqueza i prosperidad ocupe el puesto que Dios le tiene señalado entre los pueblos cultos i civilizados (Editorial, 1868, No. 1, pág. 3).

Para Cristina Rojas, los partidos estuvieron de acuerdo en que el objetivo más importante de la sociedad colombiana es la promoción y defensa de la civilización, lo que no implicaba que el camino para llegar a ella fuera el mismo para los dos partidos. De acuerdo con la autora, para los liberales la civilización se realizaba a partir de forjar la soberanía del individuo, de construir la ciudadanía y la democracia ilustrada. Para los conservadores, el ideal del camino hacia la civilización se encontraba en la moral cristiana, en la ilustración y en el bienestar. Estos diferentes caminos hacia la civilización generaron tensiones que en muchos casos llevaron a la violencia y a la guerra (Rojas, 2001, págs. 101-109). Recordemos que Isidoro Isaza, editor y fundador de *El Oásis*, es de corriente conservadora, lo que explica la asociación que hacen de la literatura con la religión, la moral cristiana y las buenas costumbres, así como su apuesta por un proyecto regional desde la literatura, que aporta a los intereses del gobierno conservador, lo que no impide la participación de escritores de ideología liberal, como es el caso de Camilo Antonio Echeverri. En el segundo capítulo profundizaremos más en este aspecto.

Volviendo al título y subtítulo de este periódico, el editor es claro cuando refiere que el nombre revela bien sus tendencias y aspiraciones: “«*El Oásis*» será lo que explica esa palabra: "el descanso, el reposo o la parada" de que tanto necesita nuestro espíritu, después de esa violenta agitación producida por nuestras grandes i penosas calamidades” (Editorial, 1868, No. 1, pág. 1). Y el subtítulo de “periódico literario”, que se mantiene en los dos primeros años, hace alusión al propósito con el que se fundó, que es la publicación exclusiva de literatura antioqueña o literatura que tenga cierta analogía con *El Oásis*, sea ésta local, nacional o internacional.

Para el tercer año, el subtítulo que había acompañado esta publicación cambia y pasa a ser “Ensayo literario dedicado a la juventud”³. Después de la interrupción de casi tres años, queda claro que será muy difícil poder consolidar una literatura antioqueña, motivo por el cual se hace necesario contar con un órgano de expresión que permita a la juventud seguir practicando su escritura, Isidoro Isaza en su Editorial 9 de 1873, menciona que:

«*El Oásis*» será puramente un ensayo en literatura, puesto a la disposición de todos los que quieran experimentarse en ese nobilísimo ramo del saber humano. El no distinguirá personas, y solo mirará las obras; en prueba de lo cual sus primeras columnas serán para el que más digno se haga de ellas (Editorial, 1873, No. 13, pág. 98).

Para 1873, *El Oásis* y su nuevo editor e impresor, F. Velásquez, traen consigo un nuevo subtítulo “Ensayo dedicado a la juventud”, este cambio de nombre da cuenta de un nuevo enfoque tanto ideológico como editorial. Al respecto, Andrés López (2018) plantea que:

Discurriendo sobre ambas definiciones, el editor explicaría que el término “ensayo literario” fue instalado por las “imperfectas aptitudes en tan delicado arte y de los pocos elementos con que contamos para llevar á cabo tan seria cuanto importante labor”, culminando el texto con una invitación a “los jóvenes de uno y otro sexo y los colombianos en general” para que escribieran en *El Oásis*. De lo anterior podemos sacar a la luz un cambio ideológico muy grande, teniendo en cuenta que el regionalismo que venía desde el primer año desaparece junto con las ambigüedades para referirse a ambos géneros, probablemente debido al cambio de editor (pág. 120).

³ Para explorar la idea de la juventud en este periódico literario véase López Echeverri, Andrés Felipe. 2018. «Los jóvenes escritores en *El Oásis*, primer periódico literario de Medellín (1868-1869, 1873)». *Revista Ciencias Y Humanidades* 7 (7). Medellín, COL:101-23.

El formato elegido para el periódico es de 22 centímetros de ancho por 17 centímetros de largo, de forma rectangular y orientación vertical; formato que viene “impuesto por la función lectiva: de arriba abajo, de izquierda a derecha, en líneas paralelas y en columnas” (Osuna, 2004, pág. 133). Cada número cuenta con ocho páginas divididas en dos columnas cada una, según la catalogación y sistematización del periódico, se pudo identificar que, en la mayoría de los casos, la primera página estaba dispuesta para las editoriales, a veces escritas por Isidoro Isaza (principalmente los dos primeros años) y los primeros meses de 1873, después la sección correspondiente a las editoriales pasó a incluir textos escritos por *José Pulido*, seudónimo de Federico Velásquez, en el cual proponía diálogos con el Editor, es decir, Federico Velásquez se interpelaba y respondía a sí mismo bajo la firma de sus seudónimos y su nombre real. La numeración de las páginas es continua, con el propósito de coleccionar y encuadernar todas las publicaciones al final del año. El periódico entregaría con el último número, la portada y el índice de la colección. La suscripción por trimestre costaba 60 centavos, por semestre 1 peso con 10 centavos, y por año 2 pesos⁴, los cuales debían pagar anticipadamente para el sostenimiento del periódico⁵. En el año de 1873 cambió su costo a cincuenta centavos el trimestre y dos pesos con cuarenta centavos la serie (un año). Se consideraba un suscriptor a aquel “individuo que reciba el presente número i no lo devuelva dentro de tercer dia” (1868, No. 1, pág. 8) el cual también podía hacerlo en las “agencias de La Restauración”⁶. Sabemos que la ubicación de las oficinas del periódico cambia en 1869 gracias a una nota del editor que dice: “La administración de «*El Oásis*» ha sido trasladada a la calle de Colombia, número 16, frente a la fotografía de los señores Wills i

⁴ Para hacernos una idea del costo de este periódico, C.A.E en una de sus reseñas sobre teatro, hace una crítica a los hombres ricos que “no dan siquiera a sus señoras esposas i a sus hijas –i al precio de cuatro reales por cabeza- el gusto de ir a presenciar la dulcísima declamación a que se presta nuestra airosa lengua” (*Revista de teatro, C.A.E.*, 1868, No. 32, pág. 256). Según el Museo Internacional de la Moneda, “1 peso es equivalente a 10 reales en el billete de los Estados Unidos de Nueva Granada, de julio a septiembre de 1861. Tesorería General. Firmados por Rafael Núñez y Simón de Herrera”.

⁵ Muriel Laurent en el capítulo “El contrabando después de las reformas liberales de mediados del siglo xix (1851-1886)”, menciona que el comercio del papel durante el período federal fue llamativo en términos de contrabando, “desde el Ecuador hacia el sur de la República colombiana por la frontera controlada por la aduana de Carlosama”. Según ella, “la región carecía de producción papelería y se recurría al comercio ilícito para lograr el necesario abastecimiento de esta mercancía. Además, la fábrica de papel que existió en el país ya no estaba funcionando, puesto que apenas se había sostenido hasta los alrededores de 1850. [...] En cuanto a los aranceles sobre estos productos, el de los libros impresos fue relativamente reducido durante todo el período federal, mientras que tanto el papel como los útiles para escritorio hacían parte de las clases intermedias de la tarifa, lo cual permite pensar que su contrabando no se debía a este motivo, sino más bien a un problema de abastecimiento” (2008, pág. 315).

⁶ Según Arango de Tobón, La agencia de La Restauración se refiere al punto de venta del periódico, aunque también fue un “Periódico político, literario i comercial” editado por Isidoro Isaza en su pequeña imprenta a partir del 21 de julio de 1864, en tamaño tabloide de cuatro páginas con numeración continua (2006, pág. 58).

Restrepo” (1869, No. 7, pág. 56), pero no se logró encontrar la ubicación anterior ni los motivos del traslado. Los números del periódico se publican los sábados y circulan los domingos. Como dice el editor en la primer Editorial:

Nuestras creencias católicas nos prescriben la guarda del domingo, i ninguna cosa mejor podemos este dia, despues de cumplir nuestros deberes cristianos, que dedicar a la lectura los momentos que nos sobren. Para procurar a los amigos de ésta que residan en la capital, tan inocente i recreativo entretenimiento, nuestro periódico será sabático; es decir, será publicado el sábado de cada semana, i al siguiente por la mañana se dará a la circulación (Editorial, 1868, No. 1, pág. 1).

En 1868 el periódico no cuenta con una ilustración que acompañe su título (ver figura 1), para el segundo año, “en el cabezote apareció un grabado de lira, mandolina y flauta” (Arango de Tobón, 2006, pág. 63). Mientras que, en 1873, se tuvo una ilustración en el número inaugural, se asume que es una ceiba, y en los números posteriores una casa rural (ver figuras 3 y 4). Este cambio podría deberse al luto guardado y expresado, a lo largo de todo el primer y gran parte del segundo número, a tres colaboradores reconocidos y que perecieron en los años de ausencia de *El Oásis*, respectivamente: Basilio Tirado, Gregorio Gutiérrez González y Antonio José Pérez, quien había escrito bajo el pseudónimo de *Nai-Otón*.



Figura 1 Portada *El Oásis*, 1868, No. 1:1



Figura 2 Portada *El Oásis*, 1869, No. 1:1



Figura 3 Portada *El Oásis*, 1873, No. 1:1



Figura 4 Portada *El Oásis*, 1873, No. 3:1

Como se puede apreciar en las ilustraciones, el diseño del periódico es bastante sobrio si lo comparamos con revistas literarias posteriores, como *El Montañés*, por ejemplo. Podemos observar que *El Oásis* no cuenta con ilustraciones que acompañen algunas de sus publicaciones ni retratos de los autores que colaboraron con el periódico, solamente contó con una imagen en el encabezado de cada número. No obstante, es importante poder indagar sobre las posibles causas de la elección de este diseño editorial. Según Rubio y Murillo (2017), “la letra de imprenta, junto a otros signos gráficos, aparece como vehículo de la palabra y como modelador de su identidad visual y de la estructura de su contenido” (pág. 68). Para 1851 el taller tipográfico consistía en un espacio no muy amplio donde “se encontraban las prensas, la mesa del corrector o del maestro tipográfico, las cajas de componer y el resto de utillaje necesario al buen quehacer del oficio” (pág. 72). Tengamos en cuenta que las imprentas en Antioquia en el momento de circulación de este periódico eran pocas y obsoletas, requerían mucho esfuerzo y los grabados e ilustraciones podían aumentar el costo de producción, lo que no es viable para una publicación que recién empezaba a circular. Como lo menciona Lisandro Ochoa en *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria* (2004), cuando escribe sus memorias sobre la vida en Medellín en la época que concierne a *El Oásis*, el arte tipográfico consistía en aquel tiempo:

[...] en una que otra anticuada prensa “Washington”⁷, tan primitiva como lenta, con sus dos operarios, uno para dar tinta con el rodillo, y otro para humedecer el papel, colocarlo y darle impulso a la prensa. Casi todos los componedores y galeras eran de madera. La fabricación de rodillos era tan engorrosa y se hacía vaciando cola diluida en unas hormas adecuadas.

⁷ Según Lisandro Ochoa, “después de muchos años de las prensas Washington, algunos empresarios mejoraron sus equipos con las prensas de manubrio de capacidad 1/16, 1/12 y 1/8 de papel 70 x 100” (2004, pág. 155).

La mayor parte de la cinta de imprenta se elaboraba con papeles quemados a los que se les agregaba una grasa; ésta se mezclaba y diluía sobre una mesa con una espátula de metal. Solamente se conocían aquí dos tamaños de prensa Washington de impresión: 70 x 100 y 35 x 60. El papel de cortaba con una lenta cuchilla de mano. Era una campaña de titanes editar un periódico en aquellos tiempos. La levantada del tipo y la armada de las galeras, el tiro y retiro –cuando la prensa era grande- y varios retiros en las pequeñas, la lavada de tipos después de la impresión, lo mismo que la vuelta a distribuirlos en las cajas o chibaletes, todo esto era una tarea ingrata, porque después de una jornada de varios operarios durante un día de lucha, se lograba solo una edición de quinientos ejemplares de periódicos (2004, pág. 154-155).

Veamos por ejemplo el diseño de *La Aurora*, publicado a finales de 1868 y de *El Cóndor* en 1870. Podemos encontrar un diseño muy similar de este primero con *El Oásis*, de un cabezote sin ilustraciones que hiciera un buen uso del espacio, mientras que, en 1870, *El Cóndor* ya presenta una ilustración y un diseño de portada de una página completa:



Figura 5 *La Aurora*, 1868, No. 2, pág. 9

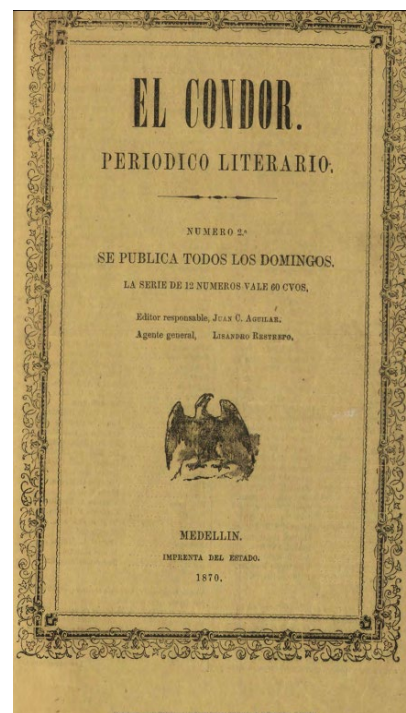


Figura 6 Portada *El Condor*, 1870, No. 1, pág. 1

En las ilustraciones podemos evidenciar el uso de mayúsculas de gran tamaño, gruesas y en negrilla para el nombre del periódico literario y en menor tamaño para el subtítulo. En el segundo año el nombre del periódico va encima de la imagen que acompaña la portada, en el tercer año vemos que cambia de ubicación y pasa a estar debajo de la imagen⁸. La elección de esta tipografía podría indicar, además, la concepción estética que tenían los creadores de esta publicación periódica, pues “el buen uso que este tipo hace del espacio subraya, no solo su carácter comercial, sino también la comodidad que otorga a la lectura larga y sin obstrucciones” (Osuna, 1998, pág. 50). Según Santiago Londoño Vélez en “El establecimiento de la imprenta en Antioquia. Largo camino hacia la industria editorial en el siglo XIX”⁹ (1997), para ese entonces la tinta que se producía, y muy probablemente la que fue usada para la producción de *El Oásis*, es “con negro de humo, aceite y aguarrás. Instrumentos como las prensas de encuadernación, cajas y componedores eran de fabricación casera” (s.p.). En el editorial del número 13 de 1868, en sus páginas 97 y 98 se habla sobre los cajistas, la fe de erratas y la importancia de que los escritores manden en limpio sus escritos a la imprenta para que el cajista pueda reproducirlos sin errores tipográficos. En cuanto a la diagramación del periódico se observa que este respeta la simetría en su interior y hace uso de doble columna, es decir, privilegia el uso eficiente del espacio en la distribución de los textos, de hecho, constantemente se hace alusión al tema del espacio en el periódico: “Pero esto será materia de un segundo artículo, porque el presenta se está haciendo demasiado largo para el pequeño espacio de que podemos disponer en «*El Oásis*»” (Editorial, 1868, No. 6, pág. 42), a continuación podemos ver la distribución de las páginas al interior de *El Oásis*:

⁸ La información relacionada con la tipografía o fuentes usadas en el siglo XIX por las imprentas antioqueñas no se logró encontrar. Motivo por el cual no se puede nombrar el tipo de fuente usada.

⁹ A medida que las publicaciones lograron cierta estabilidad, fue posible emplear cabezotes ilustrados, orlas, remates y viñetas que adornaban los artículos y servían para atraer a los lectores. Tal material gráfico fue probablemente importado, ya que no se contaba ni con los medios ni con los conocimientos para grabarlos en metal o en madera (Londoño, 1997, s.p.).

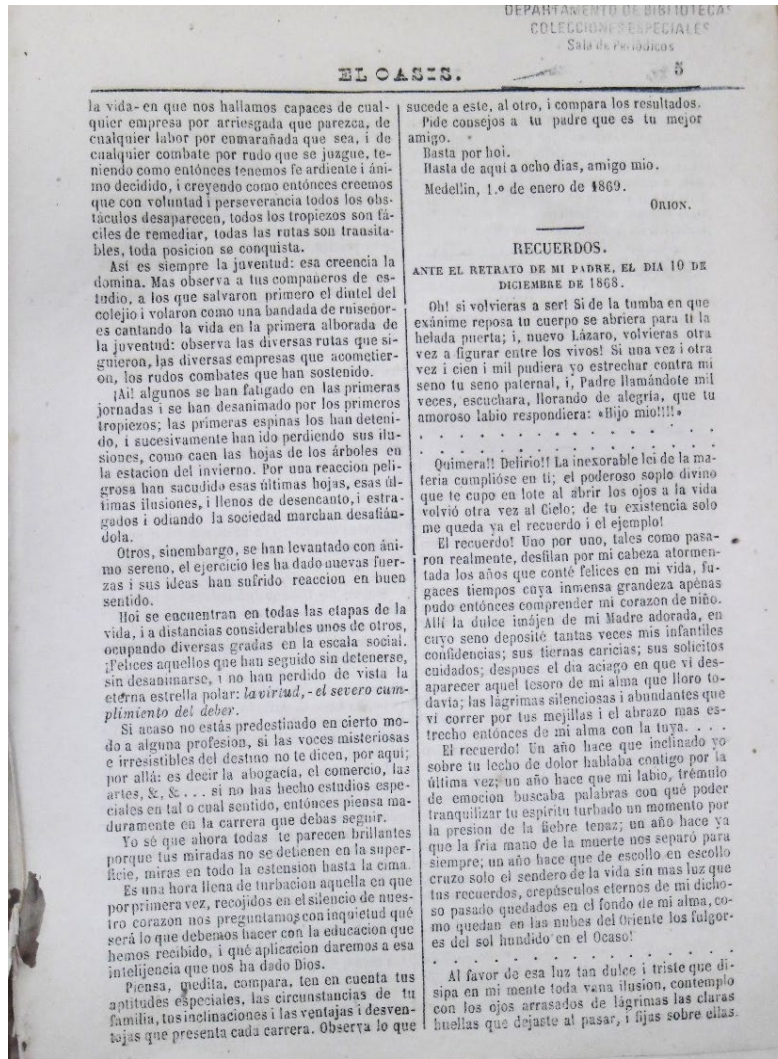


Figura 7 Recuerdos. *El Oasis*, 1869, No. 1:1

1.3 Organización del contenido y tipología de artículos

El modo en que Isidoro Isaza y Federico Velásquez distribuyeron el contenido de las publicaciones tuvo algunas variaciones. Durante 1868 el editor da a conocer que:

Necedad i mui grande nos ha parecido que se disgusten por eso que en la generalidad de los casos no tiene en mira otra cosa que consultar el mejor orden de los trabajos materiales, o seguir un sistema que debe dar ciertos resultados que solo los encargados de una empresa pueden conocer. I decimos que es necedad porque ¿qué lector de sentido común ha podido preferir una pieza, solo porque es la primera que se encuentra en un periódico? ¿I qué pieza buena ha perdido su mérito porque se le coloque después de otra? Lo bueno siempre lo será,

sea cual fuere el lugar que se le señale, i así lo reconocen los mejores escritores, que son los que ménos se cuidan del lugar que ocupan sus producciones (Editorial, 1868, No. 9, pág. 65-66).

En el primer año, se hace alusión a que sí hay un criterio de organización o unas intencionalidades a la hora de asignar el orden en que irán publicados los artículos, aunque como veremos en la siguiente tabla, este orden no parece ser muy claro en los primeros números de *El Oásis*, pero sí desde la mitad del primer año, sin embargo, para 1869, se tiene en cuenta la selección que se hace de los textos considerados literarios y bien escritos, tal como afirman en el primer número, intentando que “las mejores producciones en términos literarios estuvieran al inicio como lo más vistoso y llamativo para el posible lector”:

Como estamos convencidos de que la firma no tiene la virtud de cambiar lo malo en bueno, ni hacer aceptable aquello, por mas autoridad que se le suponga a un nombre, muchas de nuestras publicaciones serán anónimas. Pero cuando así aparezcan no debe atribuirse a una redacción especial, pues no la tiene «*El Oásis*». Este será mas bien una especie de guirnalda antioqueña, en la cual se colocarán, en la parte mas vistosa, las flores mas elegantes de nuestra literatura, sin atender a que vengan o no señaladas con una firma. (Editorial, 1869, No. 1, pág. 2)

A partir de la catalogación de los artículos por géneros, se puede visibilizar los criterios de organización de las publicaciones del periódico por año de la siguiente manera:

Tabla 1 Organización de publicaciones por número y año en *El Oásis*

Número de publicación	1868	1869	1873
1	Editorial Ensayo Poesía Costumbres Poesía Correspondencia	Editorial Ensayo Correspondencia Ensayo Ensayo Ensayo Poesía Poesía Poesía	Editorial Poesía Necrologio Poesía Poesía Necrologio Poesía Necrologio Correspondencia Poesía Poesía Poesía
2	Editorial Artículo crítico	Editorial Correspondencia	Editorial Bienvenida

	Crónica teatral Reseña Poesía Poesía Cuento Referencia Poesía Poesía Poesía Poesía Poesía Poesía Correspondencia Lista	Ensayo Correspondencia Ensayo Poesía Poesía Poesía Epigrama Poesía	Poesía Poesía Noticia Poesía Correspondencia Poesía Correspondencia Poesía Nota del editor
3	Editorial Ensayo Poesía Correspondencia Proemio Poesía Poesía Poesía Correspondencia Nota del editor	Editorial Correspondencia Ensayo Correspondencia Ensayo Poesía Poesía Poesía Poesía	Editorial Poesía Correspondencia Elegía Ensayo Biografía Ensayo Cuento Poesía Correspondencia Poesía Solicitud Cuento Ensayo Noticia
22	Correspondencia Ensayo Relato Reseña novela Poesía Poesía Poesía Poesía Poesía	Editorial Ensayo Ensayo Ensayo Poesía Poesía Poesía Poesía	Editorial Relato de viajes Poesía Ensayo Poesía Ensayo Poesía Relato de viajes Poesía Cuento Poesía Ensayo Poesía
51	Editorial Cuento Ensayo Correspondencia Ensayo Ensayo Ensayo Nota del editor Poesía Poesía Adivinanza Poesía Nota del editor	Editorial Felicitación Anuncio Felicitación Proemio Poesía Romance Poesía	

El número de artículos por número se debe a la extensión de algunos textos enviados por los escritores, a los cuales se les invita a dividirlos por partes que puedan ser publicables en números sucesivos, con el fin de que se pueda encontrar variedad de lecturas en el periódico. “Dejar esta división al criterio del editor, puede llevar a perder las ideas expresadas” (Editorial, 1868, No. 12, pág. 90). Según López (2020) el criterio de organización en 1868 consistió en:

Ubicar los artículos según el orden de llegada y aprobación para evitar malinterpretaciones sobre relevancia o no de algún escritor, mientras que a finales de ese mismo año, y a lo largo de 1869, se ordenó por ejes temáticos y géneros¹⁰, ubicando, en lo posible, los textos de opinión al principio, lo narrativo o descriptivo en medio y la poesía, notas a los agentes o juegos al final, pero en 1873 se retornó a la mixtura que imperó en el primer año. (pág. 290)

Por lo que es factible que en 1873 se organizara nuevamente por orden de llegada, sin embargo, hay que tener en cuenta que, en este año, hay números que tienen hasta cuatro artículos de Federico Velásquez y al menos uno o dos de Isidoro Isaza en el primer trimestre. Lo que evidencia la ausencia de varios de los colaboradores más importantes de los primeros años. Este tema se profundizará cuando analicemos las estructuras invisibles de este periódico.

Los años de 1868 y 1869 cuentan cada uno con 52 números, publicados de manera trimestral, en 1873 se reduce el número de entregas a 24, para un total de 128 números. Según el editor, “El primer número de este periódico debió salir el 4 de enero último; pero inconvenientes que no pudimos vencer retardaron su salida hasta el 11” (1868, N. 10, pág. 73). Motivo por el cual el número 10 del 11 de marzo de 1868 se publica un miércoles y no un sábado, como oficialmente se hacía, con el fin de poder cumplir con la promesa que hicieron a los lectores de contar cada año con 52 números de *El Oásis*. El número total de páginas publicada ronda las 1.024, más 6 páginas adicionales que no hacen parte de la numeración continua y se encuentran escritas a mano¹¹. En el primer número de este periódico el editor dice:

Nuestro papel seguirá saliendo en la misma forma en que se publica el presente número, con el objeto de que pueda hacerse, al fin de cada año, un solo tomo de las 416 páginas que

¹⁰ Teniendo en cuenta que la revisión que se hizo sobre el periódico, el año 1868 no cuenta con algunas páginas del último número del mes de diciembre, no podríamos afirmar el cambio en la organización de los artículos a final de ese año.

¹¹ No queda claro si estas páginas fueron escritas por el propio Arsecio Escovar, autor de la obra *Gabriela*. Capítulo cuarto. El duelo (continuará), publicada en el número 29 del 18 de julio de 1868, o fue transcrita por alguno de los colaboradores o el editor de *El Oásis*, pues para ese año Escovar ya había fallecido.

contendrán los 52 ejemplares que verán la luz pública durante el año común. Concluida la serie anual se repartirá gratis entre los suscriptores una hermosa carátula, i el índice correspondiente de todas las publicaciones que se contengan en dicha serie. (Editorial, 1869, No. 1, pág. 2)

Esta práctica de entrega de carátula e índice es común en la época, los editores constantemente mencionan la importancia de poder coleccionar los números del periódico de manera completa, evitando así vender hojas sueltas. De esta manera, luego de coleccionar las entregas y empastarlas en las “hermosas carátulas”, el periódico cobrara un valor como libro impreso que pasaba a ser parte de las bibliotecas familiares de los suscriptores y agentes de *El Oásis*. De hecho, en una carta de despedida por parte de Manfredo a los colaboradores del periódico, menciona que llevará consigo “este precioso libro, donde cada uno de nosotros ha depositado o una lágrima en el mar del dolor, o una esperanza llena de fe i consuelo, que es el alma del literato”. (1868, No. 19, pág. 150)

Pasemos ahora a la descripción de la tipología de artículos publicados en *El Oásis*. La clasificación por géneros de los 1.136 artículos indexados en la base arroja el siguiente resultado, algunos están clasificados desde la propia denominación del periódico y la gran mayoría, por criterio de la investigadora:

Tabla 2 Clasificación por géneros en *El Oásis*

Número de textos	Género	Número de textos	Género
411	Poesía	2	Apología
246	Ensayo	2	Diario
130	Editorial	2	Fe de erratas
89	Correspondencia	2	Índice
44	Cuento	2	Juego
26	Nota del editor	2	Saludos
20	Proemio	1	Crónica
17	Epigrama	1	Ejercicio mental
17	Relatos de viajes	1	Elegía
13	Críticas de teatro	1	Glosa
12	Anuncios	1	Logogrifo
12	Vacías ¹²	1	Oración

¹² Recordemos que en 1868 y 1869 faltan algunas páginas del periódico, en el primer caso se establecieron el nombre de los artículos publicados gracias al índice, lo que no fue posible en la serie dos por falta de este.

9	Necrología	1	Paráfrasis
9	Noticias	1	Poesía en prosa
8	Reseña	1	Sátira
7	Adivinanza	1	Semblanza
6	Artículo de opinión	1	Condolencia
6	Bienvenida	1	Romance
3	Biografía	1	Decreto
3	Cuadro de costumbres	1	Solicitud
3	Crónica teatral	1	Diálogo
3	Despedida	1	Discurso
3	Felicitación	1	Presentación
3	Lista de suscriptores	1	Referencia
2	Informe	1	Relato
2	Acróstico	1	Reportaje

Las reseñas que presenta *El Oásis* corresponden a las siguientes obras: “La historia de una tarde” de Epifanio Mejía y la cual, por un error de Vergara i Vergara, figuró como de G.G.G.; el libro *Historia de la literatura en Nueva Granada* de Vergara i Vergara por parte de Camilo Antonio Echeverri; la segunda edición del libro *Lecciones sobre ortografía* del señor Isidoro Isaza, tomado de “El Aura” de Popayán, número 19; el prólogo de la obra poética de Camilo Antonio Echeverri titulada *Horas de tedio*; las obras *Una corona de espinas* y *Algunas flores sobre el polvo de quien ya no las necesita* de Bernardino Torrente por parte de Federico Velásquez, el cual también hace una reseña de la obra teatral *El Pilluelo de París*; y, finalmente, el libro *Poesías* de Gregorio Gutiérrez G., que recopila toda su producción poética y consta de 200 páginas, Demetrio Viana hace una reseña de lo que contiene el libro. Sin embargo, en el género de correspondencia se realizan 2 reseñas más, una a la novela *María* de Jorge Isaacs, en la que Alí Kelim, Adriano Páez, hace una valoración positiva, esta carta va dirigida a Isaacs; la otra es al poema “Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia” de Gregorio Gutiérrez González, por parte de Camilo Antonio Echeverri, quien la reseña en una correspondencia dirigida al Sr. Nicolas F. Villa. Esta información es importante para establecer la geografía humana que se desarrollará en el apartado de las estructuras invisibles.

A partir de lo anterior, podemos constatar que, efectivamente, como anuncia *El Oásis* en su primera publicación, es un periódico literario, que aporta a sentar las bases y dar a conocer la producción literaria de Antioquia. Tal como se manifiesta en una carta dirigida al editor: “«*El Oásis*» será, pues, la escuela práctica, el campo de los ensayos, hasta comprender i ejecutar las leyes filarmónicas que rijen el concierto universal de las bellas letras” (N.N., 1868, No. 26, pág. 203).

Como menciona Osuna (2014), “el cambio de redactores o editores puede explicar nuevos rumbos literarios, si los hay, la aceptación, por ejemplo, de ciertas colaboraciones o las actitudes de rebeldía o conformismo que se manifiestan a raíz de esas fluctuaciones” (pág. 42), por lo cual es importante poder analizar la participación de los autores y colaboradores de *El Oásis*, así como su vínculo y/o postura respecto a la idea de una literatura antioqueña, para ello se realizó una catalogación con el nombre, los seudónimos y el número de entradas publicadas de todos los escritores de este periódico, la cual se analizará en el apartado dedicado a las dimensiones invisibles del periódico a la luz de la geografía humana propuesta por Pita y Grillo (2015).

2 Biografía de *El Oásis*: estructuras invisibles

2.1 La geografía humana

“Publicar una revista es tarea, por lo general, de numerosas personas que participan en grados diversos” (pág. 18) plantean Pita y Grillo (2015), comprender esas relaciones, el papel, las funciones o el rol que cumplen los participantes del periódico y “distinguir entre ellos a quienes producen sentido, a quienes lo difunden y a quienes lo hacen posible” (pág. 18) es lo que nos permite la construcción de la geografía humana que rodea el periódico, que es, a su vez, una herramienta metodológica que nos permite un mejor análisis.

Empecemos con los primeros años de publicación de *El Oásis* con Isidoro Isaza como redactor y editor de este periódico, como escritor cuenta con 27 publicaciones¹³, en 1873 también publica con el seudónimo de Amelia; como editor tiene muchas más publicaciones que dan cuenta de las posiciones, intereses y objetivos de *El Oásis*. Su trayectoria en la prensa inicia a los 37 años con la fundación del periódico *El Pendón de Justicia* (1861), seguida de su colaboración como redactor de *La Restauración* (1864), en el que Demetrio Viana también publicó, la fundación de *El Oásis* (1868), su primer periódico literario, su participación en *El Cóndor* (1870), con Demetrio Viana y Pedro Antonio Isaza y C., y posteriormente en *El Trabajo* (1884) junto con Camilo Antonio Echeverri, *El Heraldo de Antioquia* (1877) y *El Obrero Católico* (1861). Según Luis Álvaro Gallo Martínez en *Diccionario de Antioqueños* (2008), Isaza participó en el periódico *La Ilustración* de Bogotá y fue “Profesor de la Normal, en 1866”, además, es “autor del libro: *Lecciones de ortografía*”, aunque no se logró encontrar el año de publicación del libro, estos antecedentes son una muestra del interés de Isaza por la lengua y su correcta escritura, manifestada en varias ocasiones en *El Oásis*. Posterior a su participación en prensa, se conoce que fue “visitador escolar, de la Provincia del Centro, del Estado de Antioquia, en 1889” (2008, pág. 376).

Las relaciones que se logra establecer a partir de la participación de Isaza en prensa antes, durante y después de *El Oásis* resultan interesantes en tanto es en los periódicos considerados literarios donde convergen la mayoría de escritores, y en los políticos donde se establecen

¹³ En los anexos se encuentran las tablas 3 y 4 con la información completa del número de publicaciones de los colaboradores de *El Oásis* y de los artículos dedicados por otros autores, con el fin de que pueda servir de insumo a futuros investigadores que quisieran establecer redes de sociabilidad entre los autores de esta época o indagar sobre algún escritor en particular que no se haya podido identificar en esta investigación.

relaciones a partir de la ideología política compartida. Roger Brew en su tesis *Aspectos de la política en Antioquia, 1850-1865* (1984) afirma que “los antioqueños eran muy reacios a implicarse en la política nacional”:

Los conservadores se daban cuenta de que la interferencia exterior podía contrabalancear la ventaja de su superioridad numérica dentro de Antioquia y generalmente eran ardientes federalistas y “pacifistas”, lo que se expresó muy claramente en la diplomacia de Pedro Justo Berrio de 1864 a 1872. Los conservadores entraron en la guerra de 1860 sólo por temor a Mosquera y a que sucedieran eventos similares a los del Cauca en 1849. Los gólgotas radicales de Medellín fueron claves para que Antioquia se comprometiera, pues ellos consideraban su propio triunfo como parte del de Mosquera. [...] El dilema liberal era que el costo de derribar el gobierno conservador era una guerra prolongada por la que había que pagar en impuestos y en perturbación del comercio (1984, págs. 54-55).

De ahí surgen ediciones periódicas partidistas que buscan confrontar al partido contrario a través de las letras, como *El Federal* (1851), *La Transición* (1853-1854), en donde participó Demetrio Viana, y el *Pendón de la Justicia* (1851-1852). En años posteriores Viana y Echeverri llevarían sus disputas políticas a los periódicos, pero también encontrarían puntos de convergencia a través de periódicos como *La Situación* (1855) y *El Album Mercantil* (1858), en parte por los intereses en común de mantener un comercio estable y la prosperidad de la región. El caso de Camilo Antonio Echeverri y Demetrio Viana, ambos colaboradores, redactores o fundadores en más de veinte periódicos tanto de Antioquia como fuera de esta, representan las características de esta red de escritores que convergen en sus intereses literarios, culturales y en sus apuestas por el progreso de Antioquia, aunque sean de partidos o ideologías distintas. Brew señala que las familias liberales, como la de Echeverri, “tienen sus orígenes en el comercio, e inmigrantes que se casaron dentro de estas familias, pero cuya actividad principal era la minería. Tales familias tenían sus clientes y dependientes fuera de su grupo inmediato”, mientras que las familias conservadoras, “eran las viejas familias terratenientes y los antiguos dueños de minas” (1984, pág. 194-195).

Sobre Camilo Antonio Echeverri, Luis Álvaro Gallo Martínez (2008) menciona su formación como abogado y su desempeño como juez de circuito. Sus estudios en Bogotá le facilitaron pertenecer a “la sociedad literaria, Amantes de las letras, y a la sociedad política Escuela Republicana” (pág. 248). Sobre el papel de Echeverri en la vida social y política de Antioquia, Roger Brew menciona su ejercicio como presidente, a los 19 años, de la “primera organización de

artesanos liberales de Antioquia”, con más de 200 miembros fundadores en Medellín en 1846, “comerciantes liberales e incluso como abogados” (1984, pág. 27). En 1863, se intentó nuevamente apalancar esta organización con el fin de “forjar vínculos entre la clase alta liberal y los artesanos, bajo el nombre de Escuela de Ciencias y Artes” (1984, pág. 28). Gallo menciona que Echeverri viaja a Inglaterra “a estudiar matemáticas, química, inglés, francés e italiano” y “regresa a Colombia en 1854” (2008, pág. 248), lo que explica que su participación en prensa date de 1850 cuando participó en *El Liberal*, enfrentado con *Nuestra Opinión* de tinte conservador donde publicaba Demetrio Viana, con lo cual se podría afirmar que se dan sus primeros encuentros en prensa, en 1855, un año después de su regreso de Inglaterra, funda el periódico *El Pueblo* a la edad de 28 años y colabora en *La Situación* (1855) junto con Demetrio Viana.

Aquí destacamos el primer aspecto relevante frente a estos escritores y colaboradores de *El Oásis* y de otros periódicos de la época, y es sus muchas ocupaciones en diferentes ámbitos, por ejemplo, Camilo Antonio Echeverri, según Brew “se educó en leyes en Bogotá, desempeñó varios puestos judiciales en Medellín y dirigió un periódico, pero después de la revolución conservadora de 1864, estuvo diez años trabajando en su hacienda del bajo Cauca” (1984, pág. 34), de hecho, un gran número de sus publicaciones en *El Oásis* fueron escritas desde Canaan, lugar donde se encontraba su hacienda minera y de la cual hace algunas menciones en algunos de sus artículos. Precisamente, Brew afirma que la prosperidad de un abogado estaba “ligada a la expansión de la economía en conjunto, pero en especial a la minería con sus reclamaciones de títulos. Cuando la actividad estaba en auge, los abogados podían ganar un buen vivir sin cargos judiciales” (1984, pág. 51).

Vemos que la formación de Echeverri es completa y diversa, pudo terminar su carrera y formarse en otra ciudad y otro país gracias al apoyo económico de su familia, por su parte, Demetrio Viana no logró terminar sus estudios de humanidades en el Colegio San José de Marinilla al ser clausurado por la guerra de “los Supremos” en 1840, lo que, Gallo asevera, llevó a Viana a ser “tambor del ejército que apoyaba la Legitimidad” (2008, pág. 754) a la edad de 13 años. Sobre Viana se encuentra una publicación de E. Gómez Barrientos (1924) en *Repertorio Histórico*, en el cual considera que es en 1855 cuando en la Provincia de Antioquia empezaron a florecer los “hombres de estado”, entre ellos este escritor, el cual estuvo dedicado a labrar la tierra y luego al oficio de platero en Rionegro mientras el Colegio estuvo cerrado, al mismo tiempo que “estudiaba caligrafía al lado de un buen profesor, y cultivó la música, llegando a ser un afamado guitarrista”

(1924, pág. 10). En 1848 llega a Medellín y empieza su paso por empleos públicos y como periodista, como ya mencionamos, su primera participación es en 1850 en *Nuestra Opinión* a la edad de 23 años. En 1855 se llevó a cabo la Asamblea Constituyente de la Provincia reintegrada de Antioquia, para ese momento Demetrio Viana ejercía como contador y luego como “Secretario de Hacienda en la mayor parte del periodo gubernativo del Dr. Rafael María Giraldo” (1924, pág. 11). Más adelante, sus esfuerzos por formarse teóricamente y su puesta en práctica en Hacienda, fueron de provecho en “la gobernación del Dr. Berrío, para la redacción del decreto orgánico de la Oficina general de cuentas y para el reglamento de la contabilidad general del Estado” (1924, pág. 12). En estos años, mientras desempeñó los cargos mencionados, también participó en los periódicos *La Transición* (1854), *La Situación* (1855), *La Miscelánea de Antioquia* (1856), *El Álbum Mercantil* (1858), donde colabora con Echeverri, *El Estado* (1858), *El Occidente* (1860) y *La Restauración* (1864) junto con Isidoro Isaza.

Si mencionamos anteriormente las posturas liberales y conservadoras de estos escritores, es porque creemos que un punto de convergencia, a pesar de sus diferencias políticas, se dio en los periódicos literarios en los que participaron asiduamente después de lo sucedido con el general Mosquera. Como relata Brew, durante el gobierno del Dr. Giraldo, el cual se encontraba en Manizales en 1861 debido a la “breve ocupación de Manizales por Mosquera”, Camilo Antonio Echeverri “y doscientos medellinenses y rionegreros se reunieron en Barbosa, una población liberal en la que Clemente Jaramillo era poderoso” (1984, pág. 154-155), esperando un levantamiento general que solo conllevó a disturbios. Mosquera deja a Pascual Bravo en el poder y ofrece “un cebo a los intereses comerciales antioqueños en la forma de los territorios del Atrato”, por lo que, “Camilo Echeverri le había dicho a Mosquera desde mucho antes que un arreglo de la cuestión de Atrato-Urabá sería bienvenido y podía incluso ayudar a cancelar las divisiones dentro del partido liberal absorbiendo la atención” (1984, pág. 172). Sin embargo, el régimen de Bravo y Mosquera empieza a causar un gran malestar incluso para los liberales:

Camilo Echeverri, quien representaba la tradición Gólgota o radical mejor que cualquier otro antioqueño, nunca apoyó realmente las posiciones de Bravo, y después de la revolución conservadora en diciembre de 1863 y enero de 1864 criticó pública y candentemente a los mosqueristas y su envilecimiento del liberalismo, haciéndolos con eso culpables del desastre de la empresa. La notoria aversión de Echeverri hacia los mosqueristas en abril había suscitado rumores de que estaba planeando un pronunciamiento con J.H. López en el

Cauca debido a la violación de monjas y clérigos. Los mosqueristas temían un levantamiento liberal casi tanto como uno conservador (1984, págs. 173-174).

En vista de estos acontecimientos, se “reconoce la existencia del nuevo régimen imperante en Antioquia” en conformidad con el espíritu de la Constitución general de 1863, de esta manera, empieza para Antioquia “una larga era de paz y de prosperidad bajo la acción patriótica y firma de un estadista consagrado, austero y prudente, el Dr. Berrío” (1924, pág. 13). Lo que propició el surgimiento de *El Oásis* (1868), y otros periódicos con un enfoque literario cuatro años después del primer encuentro de Viana con Isaza en *La Restauración* (1864), año en el que cooperó como “Diputado a la reorganización del Estado de Antioquia, desde la Legislatura Constituyente convocado por el Gobernador provisorio, Dr. Berrío en 1864” (1924, pág. 13).

Después de su participación en *El Oásis*, Viana y Echeverri se encuentran en los periódicos *La Sociedad* (1872), *La Unión* (1876), *Novedades* (1877), *El Estado* (1881) todos de tinte conservador y *El Liceo Antioqueño* (1884) que era cultural y literario; Isaza y Viana coinciden en *El Cóndor* (1870), e Isaza y Echeverri en *El Trabajo* (1884). La carrera de Viana es bastante extensa, no solo en Medellín, sino también en Bogotá, por lo que no se profundizará más en ella, solo cabe mencionar que este tuvo participación en otros periódicos fuera de Antioquia como *El Repertorio Colombiano* (1878), *La Estrella de Occidente* (1879) y *El Diario Centroamericano* (1880) de Guatemala, a donde se trasladó Viana con motivo de “una calumnia infamante, que tomó gran resonancia y se atavió con el traje usurpado de la verdad” (1924, pág. 17). De hecho, Juan José Molina citado por E. Gómez Barrientos menciona que, por muchos años, Viana, “tuvo el centro de la Prensa conservadora en Antioquia, y peleó rudas batallas con escritores del partido adverso, de la talla de Pascual Bravo, Emiliano Restrepo, Lucrecio Gómez, Benigno Restrepo y Camilo A. Echeverri” (1924, pág. 18), debates que se pueden encontrar en la prensa de 1853 a 1880.

Un dato interesante es la edad que tenían los colaboradores de *El Oásis* en ese momento. Los de mayor edad son José María Martínez Pardo, quien en 1868 tenía 63 años, le sigue Federico Velásquez con 49 años, Isidoro Isaza con 43, Gregorio Gutiérrez González con 42, Camilo Antonio Echeverri y Demetrio Viana con 41 años. Los de menor edad son Federico Jaramillo con 37 años, Epifanio Mejía con 30 y Ricardo López con 27. Esto es relevante si tenemos en cuenta que, en varias editoriales, Isidoro Isaza les solicita a los escritores de trayectoria y/o mayor edad, que acojan en su seno a los escritores jóvenes que recién empiezan a adentrarse al mundo de las letras,

y los cuales necesitan un acompañamiento y esfuerzo por los de mayor edad para que mejoren en su escritura y así poderlos publicar en *El Oásis*. Molina, citado por Gómez, dice que Viana fue “dotado por la naturaleza de un claro talento”, sin embargo, su instrucción al principio de su carrera periodística era escasa, por lo que “se aplicó con denuedo a ensancharla, a mejorarla en todo sentido, y al fin consiguió ser autoridad en ciencias políticas y administrativas, en asuntos de hacienda y en historia contemporánea” (1924, pág. 18). Es decir, estos autores, con formación convencional, por su trayectoria laboral o por su autoformación, se encargan de establecer el canon estilístico del periódico que los jóvenes debían imitar, generando así una relación de maestro-alumno, presentando a los primeros como eruditos e intelectuales y a los segundos como jóvenes necesitados de talento y buena instrucción, como afirma López (2018). Lo que explica que el número de publicaciones sea tan alto para aquellos escritores que cumplen a su vez la función de redactores, fundadores, agentes y/o colaboradores de este periódico, pues son ellos quienes “ejercieron un papel esencial en la mediación cultural. Gracias a la imprenta, los editores transformaron en objetos durables, multiplicados y difundidos, una información que otros soportes de lo escrito no pudieron divulgar ni proteger de su fugacidad” (2017, pág. 75).

Si ahondamos en estos escritores, vale la pena mencionar a aquellos de mayor edad como José María Martínez Pardo, Federico Velásquez y Gregorio Gutiérrez González. El primero nació en Santa Fe de Antioquia en 1805, “época en que se propagaban los anhelos de independencia” (2020, pág. 16). Jiménez (2020) afirma que en 1810 “no existían establecimientos públicos para la educación” por lo que el joven Pardo, fue “orientado por el entonces director de una escuela [fundada por jesuitas], el señor Juan Antonio Salazar” (pág. 16). Como nunca dejó de intentar instruirse, el Cabildo de la Provincia de Antioquia propuso en 1821 al supremo gobierno “el nombre de José María como candidato para recibir la beca que ofrecía la Nación, para estudiar el método de la enseñanza Lancasteriana que se implantó en la Gran Colombia en 1821 y en Antioquia en 1823” (pág. 16). En ese año partió para Bogotá, el “futuro médico del pueblo”, profesión que el abuelo de Pardo le impuso a cambio de patrocinar sus estudios en la capital. Además de medicina, estudió “Filosofía, Jurisprudencia, Derecho Canónico, Matemáticas, Ciencias Naturales, Astronomía, Inglés, Griego, Latín, Italiano y Clásicos Latinos” (pág. 17). A los 21 años, Pardo ya ejercía como “catedrático de Filosofía, en el Colegio del Rosario, donde un año después recibió el grado de bachiller” (pág. 17). Regresa a Santa Fe de Antioquia en 1829 y se desempeña como

médico, catedrático, “funda la Sociedad Filológica en Bogotá”, un teatro en Antioquia para presentar dramas y:

Obtener fondos para poner a funcionar el Colegio Seminario que sería un semillero fértil de hombres ilustres que descollaron con luz propia en las letras, en la política, en la medicina, en la iglesia católica, en las matemáticas; entre estos podemos mencionar a Pedro Justo Berrío, Recaredo Villa, Juan Esteban Zamorra, Gregorio Gutiérrez González, el primer poeta de Antioquia y Colombia, y entre los médicos a Fabricio Villa, Pedro Dimas Estrada, Nepomuceno Villa y Román de Hoyos (2020, pág. 19).

Además de lo anterior, podemos destacar que sienta las bases de lo que en el futuro sería la producción periodística en la región, pero también de la formación de aquellos hombres que cambiarían el futuro de Antioquia. Pardo funda en 1837, a la edad de 32 años, el periódico *La Miscelanea*, participó en *El Oásis* (1868) y el *Monitor* (1872). “El Dr. Pedro Justo Berrío, su discípulo agradecido lo encargó de la Administración General del Tesoro del Estado, en Medellín” (2020, pág. 21). Pardo dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza y formación de la juventud antioqueña, con un gran interés por la gramática, la literatura, la historia, la filosofía, entre otras muchas áreas.

Sobre Federico Velásquez, quien además de colaborador cumplió la función de editor en 1873, lamentablemente no se encuentra mayor información, salvo la pequeña biografía realizada por Gallo (2008). Velásquez cuenta con 86 publicaciones en *El Oásis*, 57 están firmadas bajo su nombre original y 29 bajo seudónimos, de los cuales 10 publicaciones corresponden a 1868, siendo Rico de Fe y Z.Y.X los seudónimos usados en este año, y 17 corresponden a 1873, donde aparece bajo el nombre de *José Pulido*, *Temilda* y *Selim-Adel*. Sin duda, la poesía ocupa el lugar número uno en cuanto al género de publicación, seguido de la correspondencia, los relatos de viajes, el ensayo, el cuento, entre otros. “Nació en 1819 e inició sus estudios en Sonsón y los terminó en Medellín” (Gallo, 2008, pág. 738), sin embargo, no sabemos cuál era su profesión ni qué cargos desempeñó a lo largo de su vida. Se casó con Clara Rosa Escobar de Velásquez y participó en los periódicos *El Oásis* (1868) y *La Sociedad* (1872), junto con Echeverri y Viana.

Vale la pena mencionar aquí el periódico *La Aurora*, “dedicado al bello sexo”, que circuló en 1868 editado en la imprenta de Venancio A. Calle, director de la publicación. Surge con el fin de apoyar a *El Oásis* en su labor de difundir literatura dirigida a las mujeres. De hecho, sus colaboradores fueron Camilo Antonio Echeverri, Federico Jaramillo Córdova, Ricardo

Campuzano, Pedro A. Isaza, Epifanio Mejía, Pedro Bravo y Alejandro Hoyos Madrid (Arango de Tobón, 2006, pág. 65).

A diferencia de Velásquez, Pedro A. Isaza C., que cuenta con 36 publicaciones, no aparece mencionado en ninguna biografía de escritores antioqueños ni en otros estudios, por lo que no hemos podido esclarecer su profesión o actividades en la época en cuestión, lo que es curioso puesto que cuenta con 7 textos dedicados, entre los cuales se encuentran 3 poesías, 3 ensayos y un proemio, por Ricardo Campuzano, Santos Jaramillo, Federico Jaramillo, Agripina Montés del Valle, entre otros, así como escritos publicados en un gran número de periódicos. Gracias a la publicación de una de las listas de suscriptores de *El Oásis*, sabemos que es el agente en Jirardota. Este autor en 1868 publicó 21 entradas en el periódico, 13 en 1869 y solo 2 en 1873. La poesía es el género de mayor publicación, seguido del epigrama. En los años en los que *El Oásis* estuvo ausente, participó como colaborador en *La Aurora* (1868-1869), *El Estudio* (1869) junto con Gregorio Gutiérrez y en el periódico literario *El Cóndor* (1870-1871), con Isaza y Viana, editado por Juan C. Aguilar, entre sus colaboradores se encuentran Francisco de Paula Muñoz, Lucrecio Vélez, Pedro Bravo, Pedro A. Isaza C., Fidel Cano, Isidoro Isaza y Juan N. Nieto (2006, pág. 71).

Continuando con los colaboradores de *El Oásis* está Gregorio Gutiérrez González, quien aportó 11 las publicaciones a *El Oásis* en 1868 y 16 en 1869. Según Gallo, este personaje estudió en el Seminario San Fernando de Santa Fe de Antioquia, “termina su bachillerato en Bogotá y se gradúa de abogado del Colegio Mayor de San Bartolomé” (2008, pág. 345), misma profesión que Echeverri. En los años en que Viana comienza a trabajar en Hacienda, Gutiérrez fue “Concejal de Sonsón, 1853-1857” y posteriormente su Alcalde, pueblo de donde es originario Velásquez. En 1855 es nombrado “Diputado a la Legislatura de la Provincia de Antioquia y en 1857 es Representante y Senador” (2008, pág. 345). Publicó en *El Oásis* (1868) y *El Estudio* (1869), sin embargo, sus poemas y obras se siguieron reimprimiendo en periódicos como *El Repertorio* (1886), *El Montañés* (1897), *La Opinión* (1897) y *Micro* (1940). José María Samper menciona que, en 1857, era su colega en la Cámara de Representantes, en la cual se estaba debatiendo “la conversión de la república (unitaria en su mayor parte) en Confederación de Estados con amplia autonomía”, Gutiérrez estaba a favor de la federación, “porque la quiere el pueblo de Antioquia” (1953, pág. 143). Samper afirma que doce años después, Gutiérrez había hecho ya:

[...] toda su carrera pública, sin ambición alguna ni entusiasmo por las cosas políticas, y ganado todas las glorias con su corona de poeta. A más de algunos empleos y comisiones

locales de poca significación, había sido en Antioquia juez de Circuito y magistrado de la Corte del Estado, miembro de la legislatura antioqueña y representante y senador. [...] Pero si había servido tantos empleos importantes, no por eso había hecho carrera política. Ni él tenía pasión de un partidario, ni solicitaba los empleos, que servía con negligencia, pero sin parcialidad, ni creía en la eficacia de las leyes y la fecundidad de las luchas políticas (1953, pág. 144).

El primer número publicado en 1873 en *El Oásis* es en memoria y homenaje a este aclamado y respetado hombre de las letras. En este número aparecen poemas, artículos y sentidas cartas al lector que dan cuenta del sentimiento de pérdida para la literatura antioqueña en ese momento. Las 12 entradas del primer número de 1873, 8 son sobre Gutiérrez González, así como otras dos publicaciones en el número 2 de ese mismo año, así lo manifiesta *Arturo*, cuyo nombre real no se ha podido identificar, el 13 de diciembre de 1872, en su texto titulado *Dos tumbas*:

El año que termina ha sido aciago para las letras colombianas. Gregorio, el poeta melifluido, el dulce trovador de AURES y de JULIA, ya no existe. Como el cisne, cantó su muerte al espirar, y las vibraciones de su voz todavía encantan los odios de sus entusiastas admiradores. Y ese recuerdo tan caro por mil motivos, dirémos mejor, ese sentimiento vago e indefinido del poeta y del amigo, no se parta nunca de la mente de los que supieron comprenderlo y amarlo. El genio es inmortal, no perece, y su figura grande é imponente se destaca siempre más majestuosa, á medida que los años transcurren y que el tiempo vuela. Ser hombre de pensamiento, ser vigoroso atleta de la intelectualidad, tener un corazón templado al fuego del amor, y ser cantor de las maravillosas creaciones de Dios, hé aquí la herencia más hermosa que puede apetecerse y que tocó en suerte al armonioso trovador del maíz (1873, No. 1, pág. 4).

Diferente a los demás escritores, Samper afirma que Gutiérrez nació poeta, “sublimemente visionario, en medio de la sociedad menos idealista y poética del mundo” (1953, pág. 146), anticipando lo que posteriormente interpretaría Brew en 1984, en Antioquia la lucha política solo salía en defensa de un “patriotismo puramente local, su valor no es expansivo, sino que se aplica a la defensa de lo propio”, por lo que sus inteligencias, vigores y pasiones solo se desarrollan “en la creación de riqueza y su conservación” (1953, pág. 146). Este patriotismo bien puede aplicarse al deseo de este grupo de escritores que deseaban propiciar en Antioquia un espacio para el surgimiento de lo que denominaron “literatura antioqueña”, no tanto por su ideal, sino por lo que

este podía aportar a la formación de la juventud que se encargaría de continuar los procesos de civilización y modernización de Antioquia.

Con todo lo abordado hasta ahora, podemos decir que los escritores mencionados estuvieron involucrados con la situación política de su tiempo. Los intelectuales se debatieron como figuras políticas, artísticas y culturales, maestros, médicos, abogados, ingenieros, entre otros, cuya postura determinaba su producción literaria. Antes de sus veinte años ya tenían una profesión a la que dedicarse, y para el momento en que empiezan a publicar en prensa, la mayoría ya cuenta con una amplia trayectoria laboral y una maduración de sus ideas, lo que explica que sean considerados escritores respetados no solo los mayores de 60 años, sino aquellos que rondaban los 40. Ser escritor no es una profesión sino una de las ocupaciones que les permitía su formación intelectual y su condición privilegiada dentro de la élite social. La red que se formó entre estas élites que se movilizaron permitió impulsar avances en el ámbito literario, social y cultural de Antioquia con el fin de “mantener un importante control sobre el pensamiento de los habitantes de la región” (2004, pág. 241), lo anterior lo lograban, algunas veces, desde sus roles como “funcionarios públicos, otras como fundadores de pueblos en los que se obtenían importantes concesiones de tierras, o bien, como escritores y promotores de sociedades literarias y científicas” como plantea Escobar Villegas (2004, pág. 241-242), en este caso en particular, se lleva a cabo con el fin de que la sociedad antioqueña lograra la civilización a través de la producción literaria propia.

Porque nuestros alcances intelectuales son pocos para tan difícil labor, i porque somos los primeros que en Antioquia hemos concebido el audaz proyecto de explorar ese terreno, al cual las notabilidades antioqueñas no se han atrevido a entrar (Editorial, 1868, No. 2, pág. 9).

Estos escritores, en especial en ese momento en Medellín, tienen una función especial en las sociedades poscoloniales hispanoamericanas, esta geografía ilustrada nos permite identificar un grupo de intelectuales que ejercían una importante función: desarrollar el pensamiento de los habitantes de la región, expandir la visión en conjunto sobre el progreso y mantener vivo su proyecto civilizador. Para lograr lo anterior se establecen diálogos permanentes con letrados e intelectuales de otros campos y disciplinas. En el caso de *El Oásis*, estos diálogos se dan con autores venezolanos como Vicente Micolao y Sierra, mejor conocido como Manfredo, y otro tanto con autores españoles de la talla de Juan Martínez Villergas, por lo que podemos concluir que estas

relaciones literarias no son únicamente a nivel a nacional, sino que se entrecruzan en un ámbito internacional.

Con todo lo anterior hemos podido delinear el contorno de la geografía humana que sostiene y contiene esta publicación periódica, aunque aún quedan muchos aspectos por desarrollar, tal como plantea Pita y Grillo (2015):

A modo de núcleo desde y hacia donde se concentra la mayor cantidad de intervenciones para publicar una revista, el comité editorial puede realizar casi todas las tareas o especializarse en algunos aspectos o temas; su presencia puede ser real o simbólica según cuál sea el prestigio intelectual de quienes participen en él. Hay que considerar si el comité editorial está estratificado o si es un comité de pares, para entender de qué manera se conforma e identifica el grupo (pág. 18).

Nos queda claro, gracias a una dedicatoria realizada por Federico Velásquez Caballero en 1868, que los fundadores de *El Oásis* son: “G.G.G, C.A.E, D.V., I.I., E.M., F.J.C. y demás fundadores y colaboradores de «*El Oásis*»” (¡Adiós!, No. 41, pág. 328). Suponemos que I.I. es Isidoro Isaza, E.M. es Epifanio Mejía y F.J.C. es Federico Jaramillo Córdova. Precisamente, a partir del número de publicaciones en *El Oásis* (Tabla 3), se había llegado a la conclusión de que era probable que los autores con más publicaciones hicieran parte del comité editorial del periódico, en este caso, se deduce que son fundadores, redactores y colaboradores. Excepto por Isidoro Isaza y Federico Velásquez que asumieron el papel de editores e impresores también. Además, gracias a las listas de suscriptores sabemos con certeza sobre dos de los agentes de *El Oásis*, Pedro A. Isaza C., agente de Jirardota, y Sótero Escobar Vélez, agente de la ciudad de Antioquia. Hay otra lista de Santodomingo, pero no tiene el nombre del agente a cargo. Sabemos también que Isaza tenía un contador que le ayudaba a llevar las cuentas de *El Oásis* a raíz de una publicación que hace a Antonio José Pérez, pero no se informa su nombre. También sabemos que Pérez es agente del periódico, pero no se logró establecer si en Santodomingo u otro municipio que no se haya mencionado explícitamente en el periódico:

[...] La cuenta, pues, te remito
Que me dió mi contador,
I despues... ya me comprendes,
I me ofrezco.

[...] Se conversen al oido
Que pagarte no he sabido
Los valores de mi ajencia
Atiende, pues, mi exigencia

(Tu editor, 1869, No. 31, pág. 248)

Con el recibo debido.

(Antonio J. Pérez, 1869, No. 32, pág. 256)

Con esta geografía humana esbozada hasta ahora, podemos interpretar que, en la estructura organizativa de *El Oásis*, aquellos que “producen sentido”, como escribe Pita y Grillo (2015), son los fundadores del periódico, liderados por los editores, pero también hay una presencia más simbólica que aporta sentido, como José María Pardo, cuya participación no es tan notoria en las publicaciones del periódico. En este comité editorial en el que participan fundadores, redactores y colaboradores se encuentran personajes con prestigio intelectual con participación “real o simbólica” (2015, pág. 18), aunque por los alcances de esta investigación no se pudo analizar a cada uno los participantes de *El Oásis*, se podría deducir que una gran mayoría cuenta con una formación académica o experiencia laboral con cierto prestigio para la sociedad antioqueña de ese momento, es decir, pertenecen a la élite de la ciudad con acceso e impacto cultural, económico, político y social. Quienes “difunden” esta apuesta literaria son los agentes que logran llevar el periódico a otras zonas de la región y del país, son ellos quienes finalmente ayudan al sostenimiento de la empresa, a conseguir más suscriptores y el pago de los mismos, sin este rol es posible que el periódico cierre más rápido de lo previsto, aunque algunos agentes también fueron colaboradores, como el caso de Pedro A. Isaza y C., su trayectoria y aportes no logran trascender la barrera del tiempo, por lo que es difícil encontrar biografías o cualquier otro tipo de información respecto al papel desempeñado no solo en los periódicos sino en la vida intelectual, social y cultural de ese momento.

2.2 Finanzas y cierre del periódico

Continuando con las dimensiones invisibles del periódico, nos centraremos finalmente en la financiación y los problemas que llevaron al cierre del periódico. Para Osuna (2014), la financiación, por ejemplo, “puede requerir la contribución económica de los propios escritores que la hacen. A ello hay que añadir una fuente de financiación también muy frecuente: la de los suscriptores” (pág. 160). En este caso, la financiación por parte de los escritores y los suscriptores, o la falta de ella, es precisamente uno de los motivos del cierre de *El Oásis*. No hay otras fuentes de ingreso, pues en este periódico no hay anuncios publicitarios que pudieran aportar a su sustento, tampoco se da a entender que exista algún patrocinador que permita al periódico su subsistencia.

De hecho, reiteradamente se les solicita a los agentes que devuelvan números sobrantes o que por favor hagan llegar el pago de las suscripciones para poder solventar los gastos de publicación:

Para publicar las listas de los suscriptores a «*El Oásis*» los señores agentes tendrán la bondad de enviármelas con las especificaciones convenientes, no incluyendo en ellas aquellos que no hayan pagado el valor de la suscripción. Les encarezco nuevamente la devolución de los números sobrantes, para atender a los muchos pedidos que se han hecho a esta agencia general. (El editor, 1868, No. 5, pág. 40)

Los recursos de la empresa de este periódico se han casi agotado, debido a que muchos de los SS. Agentes i suscriptores demoran en su poder los fondos que dan estabilidad a «*El Oásis*». Para que éste pueda continuar su marcha se hace precisa la recaudación de lo que se debe, i es con el objeto de conseguir ésta que a unos i otros dirige esta súplica. (El editor, 1869, No. 11, pág. 88)

En *El Oásis* se publican tres listas de suscriptores en 1868, gracias a estas identificamos que este llegaba a los municipios de Girardota y Santo Domingo, además de a la “ciudad de Antioquia”¹⁴. En los dos primeros municipios la lista de suscriptores se compone principalmente de mujeres, 18 de 19 nombres, la mayoría de ellas casadas. Mientras que, en la ciudad de Antioquia, solo se encuentran 4 mujeres, 3 de ellas casadas y una soltera, siendo 14 de los suscriptores hombres. Conforme a la información recogida en *El Oásis* y teniendo en cuenta “los vacíos que presenta en cuanto a la presencia de textos anónimos, seudónimos no rastreables, la falta de índice en el segundo año, así como nombres de escritores sin memorias o biografías hoy en día” (López, 2018, pág. 114), no es posible identificar si entre estos suscriptores se encuentran algunos de los escritores de menor publicación de *El Oásis*.

En cuanto al cierre del periódico, tenemos uno en 1869 y el definitivo en 1873. A partir de las editoriales de despedida, se puede inferir que el primero se debe a causas exclusivamente económicas, es posible suponer que los editores y demás redactores de *El Oásis* financiaban con recursos propios la publicación de este periódico, cuando el pago de los agentes y suscriptores se retrasaba o no se hacía efectivo, algo que Osuna (2014) concluye es una práctica habitual de financiación al principio de las publicaciones periódicas. Solo en 1869 hay 11 notas del editor

¹⁴ Actual Santa Fe de Antioquia.

suplicando a unos y otros cancelar el valor completo de las suscripciones para poder continuar con las labores del periódico:

[...] No han sido suficientes dos años de constante riego para librarla de los muchos enemigos que han rodeado su existencia. Entre estos han marchado en primera fila los gorristas, falanje compuesta de esos mil parásitos de la especie humana que viven de lo ajeno a semejanza de ciertos ápteros. Debido a ellos vemos hoy agotadas las fuentes que daban vida a nuestra empresa, i es de este agotamiento que nos viene el cansancio que nos obliga a buscar un respiro; no para nuestra alma que jamás se fatiga cuando espera o procura un bien jeneral, sino para nuestros pobres e insignificantes recursos pecuniarios, seriamente comprometidos en esta publicación. Por supuesto que no comprometemos aquí a los que leal i concienzudamente nos han ayudado ya de un modo ya de otro, en nuestra difícil i delicada labor. (El editor, 1868, No. 52, pág. 409)

El cierre definitivo de 1873, no se da exclusivamente por problemas económicos, sino que a estos se suman la persecución y la censura. A diferencia de los dos primeros años de publicación, esta última época de *El Oásis* cuenta con un mayor alcance en los municipios de Antioquia, logrando contar con agentes en Envigado, Caldas, Amagá, Barbosa, Belmira, San Andrés, Higuerón, Sabanalarga, Quebradaseca, Marinilla, San Pedro, Frontino, Buriticá “y demás del Estado”. Esta expansión, que podría parecer favorecedora al principio, por el contrario, hace que los problemas económicos se agudicen por la falta de comunicación directa con los agentes, con los cuales es difícil incluso establecer el número de suscripciones por municipio y el pago oportuno y completo de las mismas:

Señores agentes de dentro y fuera del Estado. Suplicamos á ustedes tengan la bondad de ayudar nuestra empresa con el envío del valor del segundo trimestre y de los números sobrantes de este periódico. Ojalá atiendan, todos, nuestra solicitud por el próximo correo, pues la empresa tiene necesidad de fondos. Los que no hayan remitido el valor del primer trimestre, deben remitirlo igualmente, para evitar repetidos y más serios reclamos. (1873, No. 21, pág. 168)

Finalmente, ante el inminente cierre, los redactores dan cuenta de otro aspecto que conlleva a dar por terminada, de manera definitiva, la publicación de *El Oásis*:

[...] cuando dimos principio á la publicación de esta tercera serie de *El Oásis*, nunca llegamos á imaginarnos que nos viéramos precisados á terminarla en la mitad de su carrera.

Pero serios compromisos, por una parte, y por la otra arteras e interesadas persecuciones, nos obligaron á desprendernos del establecimiento tipográfico en que se ha publicado nuestra hoja. (La Redaccion, 1873, No. 24, pág. 185)

No queda claro quiénes son los que llevan a cabo dicha persecución, ni el motivo por el cual le cierran la imprenta a Federico Velásquez, no se ha podido encontrar dicha información en el propio periódico, pero según Londoño Vélez (1997) a las imprentas oficiales se “sumaron algunas imprentas expropiadas por motivos políticos, como la de Gutiérrez Hermanos en 1879 y como la de Juan José Molina, adquirida por el gobierno en 1889” (s.p). Aunque según Naranjo (2012), Velásquez podría estar aludiendo a las recomendaciones que Mariano Ospina Rodríguez hizo a los jóvenes de “no perder tiempo leyendo novelas y obras de ficción sino emplear cada minuto en leer economía política y “obras prácticas” y “útiles” para la formación de espíritus rectos y productivos” (pág. 63). Curiosamente, esto se publicó en La Sociedad, donde también colaboraron varios de los escritores de *El Oásis*, y afirma Naranjo que, fruto de ese punto de vista de Ospina, que empezó a ventilarse desde 1872, se dio:

La reactivación del sectarismo político la guerra primero intelectual y luego de hecho contra el radicalismo, que significó el fin del federalismo, el fin del Estado Soberano de Antioquia. El poder del arte poco pudo hacer contra esa declarada estulticia (Naranjo, 2012, pág. 63).

3 Configuraciones de lo literario en *El Oásis*

3.1 Noción de literatura

El Oásis no se empeñó exclusivamente en intentar definir la literatura antioqueña, sino que también abordó el tema de la literatura en el ámbito nacional, el papel del literato en la sociedad y el trabajo literario que este realiza al servicio de las letras. La importancia de estas definiciones es que, en el caso de hablar de una literatura nacional o colombiana, se lleva a cabo un diálogo entre varios periódicos literarios de otras regiones del país. Como el editor menciona, “casi todos los Estados colombianos tienen su órgano literario, que es como el pregonero de su progreso intelectual” (1869, No. 14, pág. 105), según él, algunos de esos periódicos literarios son:

«El Hogar», «El Aura», «El Alba», «La Aurora», «El Pensamiento», «La Caridad», «La Esperanza», «*El Oásis*» i últimamente «El Valle», dicen algo en favor de nuestra naciente literatura i afirman lo que dejamos sentado. Ellos, además, son como nueve hermanos, que aunque nacidos en diversos climas i de padres diferentes, se aman con ternura por la pureza de sus intenciones i por la santidad de sus miras, prometiendo a Colombia días de prosperidad i de ventura. (1869, No. 14, pág. 105)

De hecho, *El Valle* del Norte de Santander es citado por *El Oásis* en una de sus Editoriales, lo cual da cuenta de las relaciones establecidas entre este periódico y otros de su época. En su prospecto del número 1, *El Valle* menciona también varios de sus homólogos de la siguiente manera:

La Caridad, redactada por el respetable decano de nuestra literatura, el señor José Joaquín Ortiz; *El Oásis* de Medellín, donde escriben hombres tan eminentes como Echeverri, Viana i Gutiérrez González, i jóvenes como Epifanio Mejía, los Jaramillos, Isaza, Velásquez; *El Hogar*, donde Borda, Vergara, Samper, Carrasquilla i otros célebres colombianos, dejan sus perlas literarias; *La Aurora* de Cartajena; el periódico que redacta en Barbacoas el inteligente José Manuel Lléras, *La Esperanza* de Chiquinquirá que escriben con galana pluma un Sacerdote modelo i un joven de relevantes dotes intelectuales, Enrique Alvarez; *La Juventud*, *El Pensamiento* i *El Niño de Bogotá*, dirigidos por jóvenes estudiosos, amantes del saber; todos son periódicos que, en mayor o menor escala, sirven al progreso de las letras colombianas (*El Valle* citado por *El Oásis*, 1869, No 14, pág. 106-107).

No solo *El Oásis* surge a raíz del naciente reposo que siente Antioquia respecto a la violencia, sino que es un fenómeno extendido en la nación, como dice *El Valle*: “Aprovechemos estos días de tregua i de reposo para trabajar algo en beneficio de la civilización, uno de cuyos agentes mas poderosos es la literatura” (citado por *El Oásis*, 1869, No 14, pág. 107). Como menciona *El Valle*, todos estos periódicos sirven al progreso de las letras colombianas, cada uno destaca las producciones propias de su región, todos dicen algo en favor de la naciente literatura, a la vez que se preocupan por “narrar nuestra historia” y por “contar nuestras tradiciones”.

Para los editores de estos medios no es extraño escuchar que la literatura colombiana es pobre, insuficiente y estéril, a lo que responden que es difícil que “un pueblo naciente i azotado por las guerras, apenas pueda modular algunos cantos sencillos i ensayar algunas quejas del dolor que lo atormenta, se le exigen obras jigantes, que son siempre la obra del tiempo i del estudio” (*Revista de Colombia* citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, pág. 98). Es por ello que se solicita se envíe a estos periódicos “Historia, descripciones, costumbres, noticias, algo de crítica, revistas literarias” (*Revista de Colombia* citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, pág. 98), que puedan publicarse para nutrir los fondos literarios en sus respectivas regiones. En el Editorial del número 13 de *El Oásis*, se expresa que los “escritores consumados residentes allá en la capital”, “centro i pupitre en donde las mejores inteligencias hacen correr sus maravillosas plumas para apreciar en justo valor los productos literarios” (Proemio, 1869, No. 13, pág. 98) publicaron sus consideraciones sobre este periódico literario antioqueño y también sus reflexiones sobre la literatura, es por esto que en *El Oásis* se reimprime el artículo “*El Oásis*” i “*El Aura*”, del último número correspondiente al mes de febrero de 1869 de la *Revista de Colombia*, el cual plantea que la literatura, en medio de la violencia que aqueja al país, es la que puede ser:

La revelación del sentimiento patriótico que arde en todos los corazones; el canto de amor de la juventud que cree, adora i sueña; el arrullo armonioso de la felicidad doméstica o el suspiro de resignación i de conformidad de un alma desolada. Pero nuestra literatura jenerosa, ausiliadora de la fe, de la gloria i de la libertad, nunca deja de ser digna, noble i religiosa. (*Revista de Colombia* citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, pág. 98)

Se concibe la literatura que escribe un pueblo como su retrato más fiel, de hecho, en la reseña que Camilo Antonio Echeverri hace del libro *Historia de la Literatura en Nueva Granada* de Vergara y Vergara, se plantea que la “Historia de la literatura” de un pueblo es su historia completa, “su historia universal contemplada del punto mas prominente. Porque las naciones no

escriben sino lo que se pensó i lo que se piensa, los temores i las pasiones que hubo i los que hai, las esperanzas muertas de lo pasado i las que viven en lo porvenir” (1868, No. 36, págs. 282-283).

A estas consideraciones se suman las siguientes palabras:

Tomad las mil horas por donde una sociedad muestra lo que piensa i lo que siente i todo - la obra de peso, el folleto, el periódico, la hoja volante, todo - hasta la caricatura - no es mas que un conjunto de pinceladas con que ese pueblo -sin tener intención ni conciencia de ello - os da su propio retrato: retrato completo bajo toda faz. [...] i ser capaz de ir pintando -con claridad i justicia- todos los pasos que nuestros padres dieron en el camino de las letras; mostrar la vida de nuestra literatura -siguiéndola- paso a paso - desde el primer ensayo informe, hasta los trozos inmortales de la Madre Castillo i de Nariño, de Córdas i de Zea; estos son esfuerzos, son obras, que -aunque no fueran tantos- bastarían para dar gloria al Sr. Vergara i V. i para hacer recomendable e inmortal su obra. (1868, No. 36, pág. 283)

Frente a la literatura también se presentan algunas críticas al recurso de la “pura ficción”, en la editorial del número 42 de *El Oásis* se publica un fragmento de la carta dirigida desde Nueva York por el Sr. J.E. Caro al Sr. Julio Arboleda en 1852, publicada por «La Fe» en su número 20, en la cual se considera mala y perniciosa la novela de ficción, nada comparable con las letras de la antigüedad. Para ellos la literatura antigua, épica, dramática o lírica, no era romántica estrictamente, sino otra cosa muy distinta: “era mítica, es decir, falsa en cuanto a ciertos hechos, pero verdadera en cuanto a las creencias. El poeta no tanto inventaba cuanto cantaba: cantaba las jeneraciones de sus dioses, las hazañas de sus héroes, las glorias de su nación” (1868, No. 42, pág. 329), podemos entender esta noción de literatura como una perspectiva neoclásica, modelo que hacía parte del repertorio en el periodo en que fue escrita la carta. Según el periódico, ellos están del todo de acuerdo sobre el “mal grave” que es la lectura de novelas de ficción, desterrada esta, quedaría solo la “poesía verdadera”. Es decir, mientras se retrate una nación, como mencionaba en el párrafo anterior, mientras se escriba la literatura de un pueblo, no está mal que esta pueda ser pura ficción, en caso contrario, no es aceptada. Con esa afirmación, se evidencia el otro “régimen” poético del XIX, el romántico, aquel que propone volver a los temas propios. Esta polémica neoclasicismo vs romanticismo es clave para entender los postulados del momento, lo que defienden estos hombres de letras. Como, por ejemplo, la *Revista de Colombia*, la cual plantea que:

Nuestra literatura es simplemente la espresion viva i palpitante del contraste eterno de nuestra existencia: dulce i serena a veces, amando con entusiasmo, relijion, familia, destino

i porvenir, entreviendo el cielo i bebiendo a torrentes el placer; para ser arrebatados de repente a todo lo que nos es grato; sentir despedazado el corazón, el alma sin ilusiones i en páramo desierto ver convertido el mundo que soñamos (1869, No. 13, pág. 99).

Lo anterior, con el fin de aclarar que, en Colombia, según los redactores de la *Revista de Colombia*, aquello considerado “literatura clásica”, ha desaparecido, pues no logra representar los cambios, creencias, hábitos y necesidades de las nuevas generaciones, de esta nueva civilización cristiana. De la misma manera, plantean que la “literatura romántica”, europea probablemente, también está destinada a morir, la cual se ha impuesto por su belleza y por la novedad de sus cantos, estas desapariciones darán paso a la “literatura única”, la cual, no es otra que aquella que retrata el sentimiento del pueblo (1869, No. 13, pág. 99), es decir, lo propio. Estas ideas contrastan con aquellas de 1868, las cuales eran apoyadas por *El Oásis*, para dar paso a una noción de literatura que trasciende lo clásico y lo romántico (a la manera europea) y se centra en los temas y asuntos propios de la nación o la región.

Otro asunto que captura el interés de los redactores de *El Oásis* es la profesión del literato, la cual es vista como “fuente de ruina y de miseria”. El editor del periódico, por ejemplo, es muy consciente de que aún no ha llegado el día en que en el país “sea negocio escribir para el público” (1868, No. 5, pág. 17) y se plantea la pregunta sobre si son o no competentes los escritores y redactores para “establecer la diferencia desfavorable que pueda haber en contra de las publicaciones colombianas” (1868, No. 5, pág. 17). Sin embargo, aunque algunos reconocen el atraso de la nación en cuanto a su literatura, la *Revista de Colombia* citada por *El Oásis* afirma que:

[...] por mas que hemos maltratado nuestra mente; por mas que hemos detenido nuestra vista para hacer un exámen detenido i concienzudo entre unas i otras publicaciones, no nos ha sido posible hallar el saldo de atraso que en literatura, quieren arrojar sobre este país, los que han visitado la vieja Europa. “[...] Allá habrá, si se quiere, mas libros, mas tradiciones, mas historia; pero en Colombia hai mas virilidad, mas corazon, mas variacion de imájenes, mas sencilles, mas orijinalidad, mas poesia, en fin (1869, No. 13, pág. 97).

No obstante, en otro artículo de 1868 es posible contemplar cómo *El Oásis* abre sus reflexiones sobre lo literario, tal como lo evidencia una traducción de la obra “El gallo i el águila” de Béranger realizada por Federico Jaramillo Córdova, a partir de ella se busca:

Estimular a la juventud naciente en el camino de las letras humanas: el estudio, la imitación i la contemplacion de las obras maestras, monumentos del jenio son el mejor, el único curso

de retórica, oratoria i poesía, sólidamente provechoso: las teorías, las definiciones, el confuso charlatanismo, la metafísica feudal, hinchada i ampulosa no sirven para nada: el orador se forma en las tempestades del foro i de la plaza pública. [...] Hai entre nosotros jóvenes de brillantes disposiciones; pero que no habiéndose tomado el trabajo de leer i meditar esos eternos dechados escriben sin gusto, sin elejir su jénero especial, sin tener a la vista un modelo perfecto, péle et méle – requisito tan indispensable como las muestras de caligrafía, dibujo i bordado para los principiantes (1868, No. 27, pág. 214).

3.2 La idea del repertorio

En *El Oásis*, el año 1868 supone una búsqueda por establecer un fondo literario nacional, por ello la primera editorial invita y afirma que en la región hay suficientes temas sobre los cuales escribir algo propio sin necesidad de recurrir a fuentes extranjeras, pero, al mismo tiempo, se invita a la juventud a estudiar estos modelos extranjeros para aprender a escribir de manera correcta, se elogian los clásicos literarios y se niegan las posibilidades literarias de la ficción, especialmente en la novela, lo que evidencia una apuesta por sentar las bases de la literatura nacional desde los temas en lugar de las formas, las cuales pueden continuar siendo imitación de los extranjeros. Luego, en 1869, se apoya la idea de lo propio, a partir de la “literatura única” mencionada por la *Revista de Colombia*, en donde el pueblo sería el tema principal, considerando que la literatura clásica y romántica no corresponden ni a la época ni a las vivencias del territorio colombiano atravesado por la guerra, la sangre y el dolor. Sin embargo, en 1873 *El Oásis* plantea que Colombia no tiene una verdadera literatura nacional. Esta idea de lo propio expresada en 1869 puede deberse a que, a diferencia del primer y último año, se logró que el periódico publicara una mayor y más diversa producción de diferentes autores, logrando así que escritores consagrados para *El Oásis*, como Gutiérrez González, Camilo Antonio Echeverri, Demetrio Viana, Federico Velásquez, entre otros fundadores y redactores, no tuvieran que publicar con tanta regularidad en el periódico. Lo anterior, después de los años de ausencia de *El Oásis*, explicaría el motivo por el cual el editor Federico Velásquez, dice:

Que no tenemos una verdadera literatura nacional, es un hecho; que anhelamos poseerla, es una verdad incontrovertible; pero mal podremos conseguir lo último si no damos principio a ello corrigiendo los errores y defectos en que incurrimos frecuentemente en el uso de

nuestro propio idioma, y aceptando para esto la colaboración de la crítica, por cuanto que es esta la que, con ojo certero, nos señala dónde está el mal, y cómo debemos evitarlo. (1873, No. 8, pág. 58)

Hablar de escritores consagrados para *El Oásis* evidencia lo que Itamar Even-Zohar nombra como el repertorio, pues este es canonizado y “apoyado por élites conservadoras o innovadoras y, consecuentemente, está limitado por las pautas culturales que rigen el comportamiento de aquéllas” (2017, pág. 17). Recordemos, tal como se ha explicado en los capítulos uno y dos de esta investigación, que el comité editorial y los colaboradores de *El Oásis* son letrados que participan no solo en este periódico, sino en muchos otros, así como de la vida cultural y social de la región, y del país en varios casos. Esta élite estableció desde las editoriales en *El Oásis* las reglas de escritura y temas que los jóvenes escritores debían seguir para poder estar a la altura de autores como Gutiérrez González, Demetrio Viana y Camilo Antonio Echeverri, como bien afirma Even-Zohar, si la élite reclama “sofisticación y excentricidad (o lo contrario, esto es, "sencillez" y conformismo) para satisfacer su gusto y controlar el centro del sistema cultural, el repertorio canonizado se adherirá a estos rasgos tan firmemente como le sea posible” (2017, pág. 17).

El sistema literario que presenta *El Oásis* es “joven”, está en gestación, lo que limita su repertorio a un número reducido de autores que para ellos representan dicho sistema, como ya mencionamos, reiteradamente hacen alusión a que en *El Oásis* “hemos encontrado, unos en pos de otros, artículos i versos firmados por Gregorio Gutiérrez González i Camilo A. Echeverri; i, cosa estraña! Estos dos caracteres distinguidos representan las dos escuelas de nuestra literatura” (Proemio, 1868, No. 10, pág. 78). Con el primero se refieren a la poesía y con el segundo a sus escritos filosóficos; ambos escritores abordan temáticas propias de la región. Además de las reglas o normas de escritura que se debían seguir como ejemplo de estos dos escritores para poder aspirar a llamarse literato, el repertorio legitimado por el comité editorial de *El Oásis*, también establecía unas normas de conducta, pues ser un escritor público es considerado un alto puesto en la sociedad y un papel noble para que “quieran desprestijarlo mostrándose vanidosos i tercos, en vez de modestos i accesibles a toda reflexión que pueda darles luz en sus delicadas funciones de instruir a los que se encuentran en una escala inferior” (Editorial, 1868, No. 11, pág. 81), la existencia de estos autores institucionalizados por *El Oásis* permiten sostener la idea de que para el periódico hay un fondo literario propio, el trato que se le da a Gregorio Gutiérrez y Camilo Echeverri es notable en esta línea, esto en cuanto a autores que publican en prensa.

Precisamente, *El Oásis* afirma que las “prensas bogotanas se ocupan actualmente en publicar varias obras importantes, las que no solo contribuirán a difundir en la Nación los conocimientos útiles, sino que servirán a los colombianos de un agradable recreo” (Proemio María, 1869, No. 2, pág. 13), lo anterior introduce que los señores Vergara i V. y Jorge Isaacs también cuentan con obras notables. Este proemio lo hacen a la “crítica” literaria de Alí Kelim a la obra María de Isaacs, el cual, además, invita a otros “buenos literatos” del país como Ancizar, Samper, Ortiz, Caicedo Rójas a “tomar la pluma al aparecer una obra literaria i analizarla escrupulosamente; que de sobra tienen aptitudes para tan delicada labor” (Alí Kelim, 1869, No. 2, pág. 13). Con este artículo, podemos encontrar no solo la defensa de un fondo literario propio, sino uno que a su vez alimenta el fondo literario nacional:

Felicito a mi patria por esta joya, i a ti, mi querido Jorje, te felicito porque has tenido la fortuna de crear. Crear! Hé aquí la palabra que buscaba. Pocos son los que crean, muchos los que copian servilmente. Donde hai creación hai jenio, asi como donde se copia solo vemos servilismo literario. [...] Tiene tu obra moralidad. Cansada está la juventud de beber en esas aguas cenagosas de la escuela literaria francesa, aguas de donde salen vapores mefíticos que trastornan los cerebros mejor organizados i que corrompen la sangre de los corazones mas puros. (Alí Kelim, 1869, No. 2, pág. 13)

3.3 Manifestación del repertorio en el uso de la norma lingüística

Retomando el concepto de repertorio, se logra identificar una mirada de la literatura desde la crítica gramaticalista en *El Oásis*, si entendemos que los “textos” se consideran la más evidente manifestación de la literatura, el repertorio literario es el agregado de reglas y unidades con las que se producen y entienden textos específicos” (2017, pág. 42), en ese sentido, la crítica gramaticalista es una manifestación del repertorio que se fue configurando al interior de *El Oásis*. Santos Jaramillo menciona en “Las pequeñas grandezas”, que el idioma es una ciencia progresiva que depende de las necesidades que traen los nuevos tiempos, por este motivo “tiene que modificarse notablemente con el adelanto general de la humanidad en las creencias i en las artes, que hasta las revoluciones, que todo lo destruyen, crean nuevas palabras” (1868, No. 42, pág. 331). Sin embargo, para este autor y varios otros, es más lo que se ha perdido que lo que se ha ganado en estos procesos de modificación. Según el editor de *El Oásis*, tener claros los usos y diferencias entre palabras,

repercute en poder escoger aquellos signos que presentan clara y exactamente las ideas (1868, No. 9, pág. 65), pues, tal como lo menciona N. N. en su carta dirigida al editor:

La literatura es hija de la inspiración arrollada por el sentimiento; i en todas partes se piensa, se siente, se goza, se padece. Lo que falta con frecuencia es la fórmula precisa, la expresión verdadera para manifestar en toda su plenitud, en toda su integridad, la idea que nos desvela, el deseo que nos inquieta, el placer que nos alegra o el dolor que nos tiene acongojados. Todo esto es obra del tiempo, del constante ejercicio, i del conocimiento exacto del habla nacional. «*El Oásis*» será, pues, la escuela práctica, el campo de los ensayos, hasta comprender i ejecutar las leyes filarmónicas que rigen el concierto universal de las bellas letras. (1868, No. 26, pág. 203)

Lo anterior es una concepción de cómo desarrollar la habilidad de escritor de literatura; es una postura respaldada por una serie de artículos sobre ortografía por parte de diferentes escritores, entre ellos, M.A.H., Manuel Antonio Hernández, el cual cree que es debido a una aversión secreta e infundada a todo lo que fuera español, que “los escritores americanos han pretendido transformar la lengua de Cervantes i Garcilaso, de Larra i Moratín, -introduciendo dicciones nuevas, modificando las conocidas i reviviendo algunas de las desudadas de la Península” (1868, No. 33, pág. 261) y es precisamente en la ortografía que se han hecho notar estas transformaciones. En esta y otras reflexiones, se da cuenta de que la insistencia en escribir siguiendo las normas ortográficas de la Academia española, busca garantizar un entendimiento común, pues si cada Estado decidiera seguir o crear sus propias reglas, podría suceder que entre uno y otro no lograrían entenderse y se terminarían hablando idiomas distintos. Para F. de P. Muñoz, Francisco de Paula Muñoz Fernández, no seguir dichas reglas significa estar ante un escritor perezoso o de un vulgo sin instrucción. Para él, “las cuestiones gramaticales se tocan i relacionan con los mas bellos problemas de metafísica porque con ellas se indaga la formulación de los mas delicados fenómenos del pensamiento”. (1868, No. 36, pág. 285)

Con este antecedente, no es extraño que más de una década después se continuara pensando en la literatura como algo carente en el país que necesitaba de mayor esfuerzo, es por ello que la “crítica” que se hace inicialmente no enfatiza en valoraciones artísticas o estéticas sino gramaticales, lo que, como afirma Jiménez (1992), “sustituyó, con tanta frecuencia, al análisis literario”, para este autor, el crítico debía tener en cuenta la creación literaria en tanto su relación con las necesidades de la sociedad, la cual participa en este proceso de “comunicación literaria”,

aspecto que podemos apreciar en algunas de las reseñas que se hacen en *El Oásis*, donde la crítica de la obra se asume en relación con lo que esta aporta a la formación de la juventud y de la civilización, de allí que el crítico fuera, “durante esta segunda mitad del siglo XIX, no sólo "un estratega en las luchas literarias", como dice Carlos Rincón, sino un estratega en las luchas sociales. Escribir fue uno de los modos de participación en ellas”. (1992, pág. 12)

Finalmente, concluye Jiménez, este aspecto de la crítica gramatical puede entenderse en tanto se tenga en cuenta que “el proceso histórico iniciado en la Independencia tenía que ser completado con la fundamentación racional del derecho y de la gramática, de la literatura y de la crítica” (1992, pág. 15), es por esto que constantemente, tanto en *El Oásis* como en otros periódicos de otras regiones, cobra cada vez más relevancia la idea de poder consolidar una literatura que refleje una identidad no solo regional sino nacional, empezando este proceso con la unificación de la lengua, sus normas y leyes de escritura, proceso que empieza en los colegios, tal como sugiere *El Oásis* en su Editorial:

En Colombia, por ejemplo, ha habido un lamentable descuido en los directores de la juventud, en uno de los puntos mas esenciales del lenguaje, cual es el de hacerles distinguir a los jóvenes la diferencia de significacion de una palabra de otra, sin embargo de aparecer iguales en el sonido. Por esto vemos con mucha frecuencia a jóvenes que acaban de salir de los colejos espresarse del mismo modo que lo hacían ántes de entrar a ellos. (Editorial, 1868, No. 28, pág. 217-218)

3.4 Influencia extranjera en la configuración de una literatura nacional

Como ya se ha mencionado, por un lado, hay una postura de escribir algo propio que evidencie la desaparición del romanticismo y lo clásico, como menciona La Revista de Antioquia, sin embargo, analizando solo el primer año de *El Oásis*, 1868, se encuentran aproximadamente 52 artículos que mencionan, ya sea en sus epígrafes, traducciones o el interior de sus obras, autores españoles (53). No sorprende este número si tenemos en cuenta lo que menciona Federico Velásquez en la cita anterior, y es la importancia de corregir los errores y defectos del uso del propio idioma, en este sentido, no hay mejor formación que la lectura de escritores españoles que aporten a este propósito. También son comunes en *El Oásis* alusiones a autores, en su mayoría románticos, de países como Francia (34), Italia (8), Inglaterra (7), y en menor grado, Grecia (3),

Cuba (3), Suiza y Estados Unidos. De dichos artículos, se extrajo un total de 124 menciones aproximadamente¹⁵, de las cuales 9 corresponden a Víctor Hugo, 6 a Lamartine, 5 a Villergas, 4 a Lord Byron, 4 a Sinués de Marco y 2 a Calderón, Solís, Espronceda, Cervantes, Zorilla, Larra, Quintana, Chateaubriand, entre otros autores.

Al interior del periódico *El Oásis* se logran identificar claramente dos acciones respecto a autores extranjeros: la traducción y la imitación, en relación con los conceptos anteriores también se encuentra la creación, pero esta última la reemplazaremos por las menciones, versiones y epígrafes que hay al interior del periódico.

El total de traducciones en los tres años de publicación de *El Oásis*, fueron 26, 11 de ellas en 1868, 9 en 1869 y 5 en 1873. La primera traducción es “El canto de una india (ante el cadáver de su hijo)” de Chateaubriand, a cargo de Juan de Dios Mejía V. (1868, No. 3, pág. 22), el cuento “Angustias de una madre” (1868, No. 14, pág. 107-109) y “Traducción al verso (Autógrafo)” (1868, No. 23, pág. 183-184) son de autor y traductor desconocido. Luego tenemos cinco traducciones de Federico Jaramillo C. “Orijen del periodismo” (1868, No. 26, pág. 204-206), “El gallo i el aguila” versión de Beránger (1868, No. 27, pág. 214), “A una hoja seca” (1868, No. 32, pág. 256), “¿Qué es la vida? Traducción de Víctor Hugo” (1868, No. 35 pág. 279) y “Ceniza i llanto” versión de V. Hugo (1868, No. 38, pág. 303-304). Lo curioso, es que en el número 42 de *El Oásis*, el escritor X., no se ha podido identificar su nombre real, le escribe al editor que ha visto cuatro traducciones de versos franceses muy conocidos, que comienzan: «De la tige detachée, pauvre feuille desechée! ¿Oú vas tú?...» pero no ha encontrado “ninguna traducción fiel: unas adulteran el pensamiento del poeta francés; otras no confiesan que son traducciones; otras, en fin, tienen los dos defectos, como sucede con la publicada en el número 32 de su periódico” (X., 1868, No. 42, pág. 330). Es solamente en el último número de *El Oásis*, en su última página, que se aclara que “A una hoja seca” de Federico Jaramillo C. es una traducción, aunque no logramos establecer quién es el autor de la obra en su idioma original, igualmente “Orijen del periodismo”, traducida por el mismo escritor, no hace mención del autor original, podríamos aventurarnos a decir que es una traducción de Byron, pues cuenta con un epígrafe en inglés de este autor: «Yes, love is indeed a light from heaven» (1869, No. 26, pág. 206), aunque también es cierto que en la traducción de

¹⁵ Recordemos que el número 52 de *El Oásis* se encuentra incompleto, por lo que se logró identificar una traducción gracias al índice, pero no las menciones de autores extranjeros al interior de los artículos publicados en las páginas faltantes. Igualmente, el número de escritores por país corresponde a aquellos nombres que pudieron ser identificados.

“¿Qué es la vida?”, el epígrafe no es de Víctor Hugo sino de Lucano «Sed satis est jam posse mori» (1868, No. 35, pág. 279). Por su parte, “Angustias de una madre”, publicada en el número 14, de la cual se dice que es una traducción en el número 15, tampoco cuenta con el nombre del autor original ni del traductor. Luego se encuentran otras traducciones como “La conciencia” de Víctor Hugo por Ricardo Palma tomado de «La Empresa» de San José de Cúcuta (1868, No. 42, pág. 335), “Recuerdo” de Byron por P. (1868, No. 49, pág. 394) y “La Feuille” de C.A.E. (1868, No. 52, pág. 417).

Después de la crítica realizada por X. acerca de las traducciones del francés por parte de Federico Jaramillo C. este no vuelve a publicar una traducción sino hasta 1873. Este llamado de atención nos permite identificar dos cosas: la primera, se intenta acercar a los antioqueños a sistemas literarios europeos y sus corrientes literarias, especialmente la francesa, convirtiendo a estos colaboradores en intermediarios entre una nación desarrollada y aquella que empieza y busca formarse. Como dice König (1994) citado por Montoya, Ramírez y Ángel (2006) “la construcción de la identidad nacional partía más bien de la concepción de la nación como una entidad social, de modo que también se pusiera en marcha el desarrollo hacia una interacción social cada vez más amplia” (pág. 25), por esta razón, se toman modelos extranjeros, como los franceses e ingleses, pues con ello podían explorar otras formas diferentes a las establecidas por la tradición española. Lo segundo, es que, de no ser por X., no se sabría que se produce un “borramiento de los límites entre poemas originales y poemas traducidos” (Pagni, 2000, pág. 97) por parte de Federico Jaramillo C., el cual, podría suponerse, no intenta reflejar el sentido del texto, sino transformarlo. Motivo que explicaría el por qué “adultera el pensamiento” del autor original y el por qué no “confiesa que es una traducción” (X., 1868, No. 42, pág. 330) o por qué en lugar de decir que es una traducción, menciona en algunos casos que es una versión de algún autor extranjero.

De esta manera, la traducción aparece como una de las prácticas que pone en contacto los sistemas literarios nacionales y extranjeros, es un vehículo de importación de otros modelos literarios que promueven la imitación de modelos estéticos diferentes a los consagrados poetas españoles. Sin embargo, como expresamos al inicio, sigue siendo mayor la referencia a escritores españoles, en parte, puede ser porque los jóvenes a los que interesaba formar *El Oásis*, todavía no tenían manejo de otros idiomas, como afirma Orozco (2000), hablar diferentes idiomas “era la condición sine qua non para desenvolverse en el mundo intelectual. Saber idiomas era una herramienta y un vehículo que les permitía la comunicación con el exterior. Su perfeccionamiento

está en relación con sus constantes viajes al exterior” (pág. 77-78). Por los epígrafes y las traducciones¹⁶, podemos suponer cuáles son los colaboradores que manejan algunos idiomas al interior del periódico. En este caso, aparecen dos figuras muy interesantes, el colaborador traductor y el lector crítico de la traducción, este último, con un buen manejo del idioma extranjero, reconocido por el círculo literario de *El Oásis*, de caso contrario, es probable que no se hubiera publicado sus observaciones ni hecho las respectivas correcciones.

Como decíamos, los epígrafes, también son otro indicio del vínculo de los escritores con diversas literaturas y de los idiomas que saben. El primer epígrafe se encuentra en “La mujer” de *Blanca* para C.A.E. (1868, No. 21, pág. 183), el cual había escrito un ensayo del mismo nombre criticando y describiendo las costumbres de algunas mujeres, así como de lo que para esa época podría considerarse el ideal de mujer. *Blanca*, responde a través de una carta que empieza con: «Qu’ est ce que la femme? Un ange» de Lamartine, en la cual hace un reconocimiento a las virtudes de las mujeres y da varios ejemplos de ello a nivel mundial y local, contradiciendo de esta manera lo que afirma C.A.E.; en el poema en prosa dedicado a Demetrio Viana por Federico Jaramillo C. aparece «L’exil de l’homme dans la vie...» de A. de Musset (1868, No. 24, pág. 188) y hace apología a la amistad como virtud, pero también como engaño y emulación, es decir, la antítesis de esta cualidad, ya mencionamos también el epígrafe en inglés de Byron que hace Jaramillo en la traducción del cuento “Orígenes del periodismo” que trata la historia de amor entre un joven estudiante de medicina que era pobre y una joven rica. Este trabajó incansablemente para ser rico y poder casarse con su amada, al fin se casaron y él creó el primer periódico que apareció en el mundo llamado *La Gazeta*; también mencionamos el que aparece en “¿Qué es la vida?”, «Sed satis est jam posse mori» de Lucano en latín, y uno en español de San Agustín «En el interior de todo hombre hai una serpiente, una Eva i un Adan» (1868, No. 37, pág. 295) en “La serpiente” de Federico Jaramillo C. Con estos epígrafes podemos deducir que Jaramillo tenía algún dominio o acercamiento con el francés, principalmente, el inglés y el latín. Aunque en español, también se encuentran otros, como «¿Por qué vivimos llenos de pesares? Por qué morimos llenos de temores?» D. Cortés en el ensayo de M.A.H. “Meditación”, en el cual habla sobre que el destino de la humanidad es progresar padeciendo. La vida del hombre se condensa en tres palabras: padecer,

¹⁶ Solo se han tomado como ejemplo las traducciones del primer año para ejemplificar nuestras reflexiones, sin embargo, se pueden encontrar en años posteriores traducciones a escritores como Lamartine, Andres Chénier, Robespierre, Mont-Didier y Adolfo Bouclon.

creer y esperar. El dolor aparece como suplicio para llegar al cielo y a Dios (1868, No. 47, pág. 372); «Manantial inagotable i fuente caudalosa de pasiones, de deseos, de bienes i de males. El maestro de la elocuencia es el corazon» del escritor español Urcullu, en el ensayo de Ricardo López en el cual cita a este autor y desarrolla la idea del corazón como un misterio que alberga la inmensidad de sentimientos, emociones, entre otras cosas que solo Dios sabe (1868, No. 37, pág. 292). Vemos hasta aquí la importancia que tienen las ideas expresadas por estos escritores extranjeros para validar, inspirar o argumentar las posturas de los colaboradores de *El Oásis*, sin duda, el modelo francés está muy por encima del inglés, tanto americano como europeo, y el latín y el griego parecen parte fundamental de la formación religiosa recibida por la élite en esa época, que, en la mayoría de los casos, habían tenido la oportunidad de viajar o estar en contacto y/o comunicación con amigos que emprendían dichas aventuras. Lo que explica que los escritores más jóvenes, no hagan uso de este recurso para acompañar sus producciones, pues como reconoce *Orion* en “Cartas a un amigo sobre toda clase de asuntos” refiriéndose a la formación de su amigo mucho más joven:

[...] no conoces sino de oídas a Bossuet, a Chateaubriand, a Lamennais, a Fernan Caballero, a Shakeaspeare, en una palabra a los eminentes escritores que llenan nuestras bibliotecas. [...] Ya verás tú, de aquí a algun tiempo, cómo te será fácil reconocer a Lamartine por su lirismo, a Víctor Hugo por el atrevimiento de imájenes, a Dumas por su diálogo, a Girardin por su estilo incisivo i nervioso, a Enault por su elegancia, a Trueba por su candor, a Selgas por sus risueñas imájenes i chispeantes facetas de estilo, a Cervántes por su chiste, a de Maistre por su gravedad i a otros muchos por las diversas cualidades que los distinguen i que forman su tipo característico. (1869, No. 3, pág. 20-21)

Otro aspecto interesante es el epígrafe que Santos Jaramillo J. usa en su apología “¡Ruega por mi!”, la cual es de C.A.E. «Te amo, señora, cual sin duda amaba / El Padre de la Jente en el Eden. / Cuando sin mancha i sin maldad, besaba / De su dulce Eva la inocente sien» (1868, No. 37, pág. 291), si recordamos el capítulo sobre la geografía humana en *El Oásis*, podemos constatar que los epígrafes, como una muestra del reconocimiento, respeto o aprecio que se tiene sobre las ideas de un autor, no solo se dan para autores extranjeros y sus fondos literarios, sino que también hay un reconocimiento de las ideas expresadas por autores locales, es decir, la consagración de dichos escritores no la da solo el editor o la junta de redacción del periódico, sino también los colaboradores que publican en él. Lo que nos lleva a volver sobre una traducción que hace Julia

Isaza Escobar sobre el prólogo que escribe el autor francés M. Gravelat de la obra de Andrés Posada Arango “Viaje de América a Jerusalén”, tomado de la Facultad de Letras y Derecho de París. Arango se encontraba en ese momento en Europa estudiando medicina, a la par que escribía esta crónica de sus viajes que sería publicada en Francia. Este sería el único ejemplo que se encontraría en *El Oásis* sobre un escritor antioqueño publicado y leído en Europa.

Son diversas y variadas las menciones, imitaciones, traducciones y reimpresiones que se encuentran en *El Oásis*. En el rastreo que se realizó, se detectaron 11 imitaciones, explícitamente nombradas, 5 de ellas en 1868, 4 en 1869 y 2 en 1873. Entre ellas “El último suspiro”, imitación a Manfredo por parte de Pedro A. Isaza, “El mundo es ilusión” de Moore por parte de Leafar, “Un poeta y un lago” de V. Lafrade y “Narcisa (Emblema del egoísmo)” imitación del francés por parte de L. de Haro. No solo se encuentran estas imitaciones de autores franceses e ingleses, sino también se reconoce las imitaciones que se hacen de otros periódicos como los “Ejercicios curiosos dedicados al bello sexo” Imitación de «La Caridad» por parte del editor. Respecto a las menciones, la más interesante la hace N.N. en una carta dirigida al Editor, en el cual hace referencia a lo que los lectores de *El Oásis* quieren encontrar en sus páginas:

Los de buen gusto, los versados en las letras españolas, quieren encontrar allí el alicismo i la sal de Cervantes, el estilo ameno de Santa Teresa, la elegancia de Fr. Luis de Leon, la dulzura de Fr. Luis de Granada, el brillo de Solis, el vigor de Mariana; esto es: que nuestros diminutos artículos revelen de una vez las cualidades de aquellos modelos de buen lenguaje, maestros en el difícil arte de escribir i mui poco manoseados por nuestros paisanos. Otros desean que nuestros noveles i timidos versificadores, que nuestros inespertos escritores, canten ya como Espronceda, refieran como Quintana, describan como Chateaubriand, deslumbren como Víctor Hugo. [...] Hai tambien, i por cierto no son pocos, quienes echan de menos el oropel i estilo enfático, hinchado i campanudo del gongorismo. [...] Quiera Dios que entre los lectores de «*El Oásis*» no haya uno solo de esos desgraciados lunáticos que profesan una invencible repugnancia por los artículos que, de cerca o de léjos, se rocen con la Relijion. (1868, No. 26, pág. 203)

Por su parte, *Manfredo*, Vicente Micolao y Sierra, escritor venezolano que se encuentra viviendo en Colombia en ese momento, publica en *El Oásis* unas misivas que intercambia con el crítico español Juan Martínez Villergas cuando este se encontraba en La Habana. En ella, Villergas le pregunta si va a partir a su tierra natal y dice: “¡Es tanto lo que os tengo que decir! / Pero el

tiempo me falta, vive Dios! / I pues me falta el tiempo, agur!, agur! / Mil cosas a la América del Sur!” escrita en La Habana el 7 de septiembre de 1860 y publicada en *El Oásis* en 1868 (No. 16, pág. 126). A lo que Manfredo responde con un poema que expresa la vida de Villergas en La Habana y le solicita que venga a “escuchar en la rejion andina / Voces de un mundo que a sus pies se estiende, / Mares inquietos que doquier le prestan / Límite bello” escrito en Bogotá en 1860. (1868, No. 16, pág. 126)

En una carta de despedida dirigida a los colaboradores de *El Oásis*, Manfredo menciona que Boccaccio en su «Decameron», dice que “un «Adios» es una promesa escrita en el cielo de nuestras esperanzas”, que “Byron cree, que es la impotencia de un dolor, que el alma no sabe traducir con la palabra”, Lozano “que el corazon se viste de luto al decir adiós!”, Larra por su parte, ha dicho “que el sentimiento es una flor delicada que al tocarla se marchita”, esto había que tenerlo en cuenta, según Manfredo, porque el sentimiento literario que no se “reasume en filosófico no es mas que un juguete, así como toda filosofía que no se transforma en santidad, no es mas que un sofisma” y finalmente, afirma que “¡Villergas lo leerá!” (1868, No. 19, pág. 150). Estas menciones no solo dan cuenta de los idiomas que entiende este autor, sino también de sus lecturas, de las diferentes perspectivas que sobre un mismo tema, el adiós, han escrito en Europa. Ya en la editorial del número 21, se da a conocer que Villergas “redacta en la Habana un periódico con el nombre de *El Moro Muza*, uno de los mejores periódicos literarios que ven la luz pública en el idioma castellano” (1868, No. 21, pág. 161) y que publica, además, unas biografías de mujeres célebres, como la Sra. Sinués de Marco que cuenta con otras 4 menciones en el primer año del periódico *El Oásis*.

Otras menciones se encuentran en “El jenio”, de Federico Velásquez, que menciona a “Teofasto i Calderon de la Barca, Rossini, Donizetti, Bellini i Verdi” (1868, No. 4, pág. 26), todos ellos compositores de ópera italiana, lo que nos lleva a deducir que se busca promover modelos estéticos tanto en el ámbito de la literatura, como en el de otras manifestaciones artísticas como la música y la cultura. Posteriormente, en una de las editoriales, aparecen nombres como Gilbert, Chartterton y Dryden, “mártires de la fe literaria, con cuyos nombres se honra la humanidad” (1868, No. 6, pág. 50). Por su parte, Demetrio Viana en su artículo titulado “El cuerpo” afirma que Víctor Hugo es “el modelo de los patriotas, el primero de los filósofos, el maestro de los literatos, el abogado de los pueblos, el sacerdote de la idea cristiana” (1868, No. 7, pág. 50). La mención a los españoles es notablemente mayor, de hecho, Santos Jaramillo J. escribe “Las pequeñas grandezas”

a su buen amigo Oscar de Greiff y le pregunta si ha leído a Calderón, le confiesa que le tenía una gran antipatía a todo lo español hasta que leyó a este autor, a Cervantes, Solís y Quintana. Además, menciona que debe tener algún cariño por la tierra que:

[...] vió nacer i morir a Larra i Espronceda –por la tierra que aun hoí tiene poetas como García Gutiérrez, Selgas, Trueba i Campoamor –criticos como Villergas- pensadores como Emilio Castelar –dramáticos como Larra hijo, Calvo Asencio, Pérez Escrich, Eguilaz, Ortiz de Pinedo, etc, etc. –novelistas como Fernán Caballero i Enmanuel González –versificadores sublimes como Zorrilla i los Bermúdez Castro –poetisas como la Sinués de Marco i la Coronado? (1868, No. 42, págs. 330-331)

Y termina con dos referencias más, una cita de Víctor Hugo: «La primera aurora de un astro brilla tras la pupila» y “[...] Ah! La muerte, como dice Pellatan, es una enseñanza” (1868, No. 42, pág. 330-331). Excepto por estos dos últimos que son franceses y Pelletan, crítico de prensa, todos los demás son españoles, algunos diplomáticos, otros dramaturgos, periodistas, novelistas, historiadores, poetas y escritores románticos, excepto Campoamor que se le considera un poeta del realismo literario. Y vale la pena mencionar a Fernán Caballero, seudónimo de la escritora española Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea. A propósito de las mujeres escritoras, Santos Jaramillo menciona en “De la literatura en la mujer” dedicado a Agripina Montés del Valle, no solo a Caballero, sino también a Sáez de Melgar, Sinués de Marco y Carolina Coronado (No. 47, pág. 374). De la misma manera, el editor de *El Oásis* afirma que la literatura española se encuentra ya en los “pupitres de las bellas hijas de la península”:

Entre los muchos nombres que hoí ilustran la patria de Cervantes, podemos citar los de no pocas mujeres que en la actualidad alimentan las prensas españolas, con ese succulento manjar para el espíritu a que se da el nombre de amena literatura. Enunciaremos solo los de las señoras Jertrúdis Gómez de Avellaneda, María Del Pilar Sinoés de Marco, Luisa Pérez de Sambrano, Robustina Arñimo de Cuesta, Julia Pérez Montes de Oca, Faustina Sáez de Melgar, La Baronesa de Wilson, Victoriana Ferrer de Corrous, Blanca de Gassó I Ortiz i Catalina Rodríguez para quienes la prensa no solo ha estado a su disposición, sino que las ha solicitado constantemente, para hacerse el eco de sus nobles deseos i jenerosas aspiraciones. (Editorial, 1868, No. 39, pág. 305)

A excepción de Victoriana Ferrer de Corrous, de la cual no hemos encontrado ninguna información, las nueve escritoras restantes aparecen como novelistas, dramaturgas, poetisas,

periodistas, no solo de España sino también de Cuba, siendo estas las hermanas Luisa Pérez de Zambrana y Julia Pérez Montes de Oca, considerada esta última perteneciente al romanticismo. Hablar de mujeres escritoras surge de la creencia de *El Oásis* de que las mujeres instruidas e ilustradas aportan al progreso y a la civilización de la nación y su literatura, para el editor, pensar “en sociedades incipientes como la nuestra, temeridad i mui grande seria pretender que sucediese lo que sucede en la actualidad en un país que, como el de España, cuenta una larga vida de civilización i de saludables enseñanzas” (Editorial, 1868, No. 39, pág. 305). Constantemente se hace el llamado a que la nación se preocupe por crear escuelas de formación para las mujeres, pues:

No puede desconocerse el progreso intelectual de la mujer, esa parte noble i jenerosa de la sociedad, que comprendiendo su encargo ha empezado a ejercerlo noblemente, no solo en Europa sino tambien en la América en donde –hasta hace poco- ella no era otra cosa que un instrumento material para los goces del hombre. (Editorial, 1868, No. 39, pág. 305)

Por último, cabe resaltar la postura de Alí Kelim, el cual se pregunta por los motivos que hacen que la obra de Cervantes, Molière, Saint Piérre o Goethe sean inmortales y afirma que en la madre patria también hay algunas obras literarias que pueden presentar con orgullo a España, lo que constituiría un fondo literario propio que mostrar frente a otros fondos extranjeros, por ejemplo: “La Manuela, libro del campesino don Eujenio Diaz, seria recibida con atenciones por Fernan Caballero i Harzembush” (1869, No. 2, pág. 13) y María de Jorge Isaacs, sobre la cual dice que:

«La juventud que despierta, el amor que suela, el ojo que contempla, el alma que se eleva, la oracion que invoca, el duelo que llora, el Dios que consuela, el éxtasis que canta, la razon que piensa, la pasion que se despedaza, la tumba que se cierra, todos los ruidos de la vida en un corazon sonoro, son otras tantas armonías» ha dicho Lamartine; i de casi todo hai en María, con abundancia i fecundidad sorprendentes. (Alí Kelim, 1869, No. 2, pág. 13)

3.5 Noción de literatura antioqueña

El Oásis se ocupó de ofrecerle un espacio a la literatura regional y a la exposición y evaluación de las costumbres sociales. En cuanto a los fines manifestados en el prospecto del 11 de enero de 1868, se encuentra el tener algo que mostrar en términos de literatura que fuera propio de la región, así como estimular a la juventud amiga de la amena literatura para que siga sus tareas,

“mostrándole un palenque en donde pueda lucir su ingenio”, por lo que “las composiciones destinadas a este periódico debían tener un tema antioqueño” (1868, No. 1, pág. 1-2). La juventud, en este sentido, es de vital importancia para la literatura, así como las mujeres, sobre las cuales siempre abogan para que participen y sean instruidas en el mundo de lo literario, pues es la única forma en que se podría continuar con un progreso literario en la región, en este caso, la conciben como aquella que siendo instruida podrá a su vez educar y formar a sus hijos en el campo de las letras, las ciencias y las artes. De esta manera, el editor considera que, aunque no se le deba otra cosa a *El Oásis* que esa “colección de artículos literarios” que dejan a la historia del país, el hecho de que la juventud que rinde en Antioquia “culto santo i desinteresado a la literatura” deposite en ella sus esperanzas, es suficiente para continuar con la publicación en próximos años.

Cabe mencionar que, como afirman Tamayo Ortiz & Botero Restrepo (2005), durante los años 1860 y 1870, la producción narrativa disminuye sensiblemente en Antioquia. La explicación de este fenómeno es en buena medida político: en los primeros años de la década, Antioquia se ve envuelta en una serie de conflictos bélicos e ideológicos de alcance nacional derivados del enfrentamiento entre facciones centralistas y federalistas, la pugna entre liberales y conservadores, y el proyecto de una educación laica que se oponía a la educación confesional católica patrocinada por el Estado (2005, pág. xxiv). En la región, la causa liberal es derrotada y el poder pasa a manos de los conservadores hasta 1873, fecha en que se da la última publicación de *El Oásis*.

Al mismo tiempo, precisamente porque es bien conocido que hay unas causas que han mantenido “la literatura de Antioquia en perpetua jesticion”, se hace necesario “imprimirle animacion i movimiento i forma i carácter, al abrigo de una paz benéfico i jeneralmente apetecida” (N.N., 1868, No. 26, pág. 202). Para ello, en la editorial del número 29, el editor trae a colación Los juegos florales que se realizan en España, concurso en el cual se premia las composiciones de los literatos de la región, fiesta a la cual concurren personas notables como “Zorilla, Ruíz Aguilera, Núñez de Arce, Mistral, Bonaparte Wysse, Meyer, Roumienx” (Editorial, 1868, No. 29, pág. 226). Realizar este mismo concurso en Antioquia es una manera en que podría llevarse a cabo lo que sugiere N.N., por lo que el editor manifiesta que para lograr el establecimiento y propender que se mantenga con lucidez este concurso o fiesta, “la sociedad podría contar con «*El Oásis*», el cual como bien se sabe, no tiene en mira otro objeto que el fomento de la literatura en nuestro país”, es para el editor una alegría la idea de proporcionarle a la ciudad “una verdadera fiesta en que el

talento se disputaría el campo, i que contribuiría a formar hombres que puedan mostrar a su patria digna de las consideraciones a que es acreedora por otros títulos”. (1868, No. 29, pág. 226)

Lo que interesa resaltar aquí es que la narrativa antioqueña iba en alza, como afirma *El Oásis*, contradiciendo las aseveraciones posteriores realizadas por Tamayo Ortiz & Botero Restrepo (2005), pues según el editor del periódico, en el primer y segundo año de vida se acumulan en su escritorio una gran cantidad de autores y obras a la espera de ser dadas a conocer en las páginas del periódico, que, como manifiesta Naranjo, “iban soltando los lazos con el romanticismo y el costumbrismo, que la vida social antioqueña iba tornándose problema por explorar y explotar literariamente, que de manera consciente nuestras letras construían un espejo dónde reflejarnos” (2012, pág. 15). Durante estos dos primeros años, se busca llegar a una conceptualización de literatura y literatura antioqueña por parte de *El Oásis*, en la mayoría de los casos se parte de la necesidad de instruir a la juventud que podrá seguir con la labor de enriquecer esta literatura a partir de los cimientos que edifica este periódico literario. Para estos redactores, escritores y editores, la literatura antioqueña, en el segundo año de publicación del periódico, presenta dos escuelas representadas por Gutiérrez González y Camilo Antonio Echeverri, siendo el primero quien, extraño a “las tempestades que asolan la virtud i las creencias”:

[...] canta sus dulces i bellas emociones, designa con admirable suavidad los cuadros apacibles de nuestras costumbres, oye i repite el canto de la tórtola, el murmurio de la fuente i el beso de la mujer querida: embellece la desgracia con el aroma de la resignacion, i hasta en la cabecera del moribundo mira al ángel que ha de llevar al hombre a la rejion de la luz adonde Dios lo espera. La otra, como si llevase en sus entrañas todos los dolores que a la infeliz humanidad aquejan, lanza gritos sublimes, condena la iniquidad i la perdifia; no presta su seduccion a la mentira, ni se deja arrastrar por el encanto de las ilusiones; i profundamente filosófica, bebe en la fuente de la verdad, solo tributa culto a la virtud, i triste, sería i relijiosa, da a sus creaciones sombrías el prestigio divino del jenio que las inspira. (*Revista de Colombia* citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, págs. 98-99)

Y confirmando lo que planteaba Naranjo (2012), “estas dos escuelas no son ni la clásica ni la romántica”. La literatura antioqueña, en cabeza de estos dos autores y sus “escuelas”, no es clásica en tanto los poetas son cristianos que “visten el amor de ese velo casto, místico i divino que jamas tuvieron los poetas paganos” y no es romántica porque nuestra “naturaleza exuberante i espléndida” ha presenciado escenas terribles de campos asolados por la guerra (*Revista de*

Colombia citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, págs. 98-99). Precisamente, porque no se considera que narrar la guerra y la violencia que sufre el territorio pueda considerarse algo literario dentro del periódico, este solicita constantemente hablar sobre lo antioqueño desde una valoración positiva que, de una u otra manera, represente ese ideal de civilización cristiana digna de imitar. Por lo tanto, se busca con entusiasmo retratar lo religioso, la familia, el destino y el porvenir de Antioquia.

Larrain y Madrid (2020) sugieren que en dichas evocaciones suelen primar “las referencias a las virtudes y a las hazañas de ciertos héroes locales o determinados colectivos, que contrastan con los estereotipos negativos de otros grupos o regiones” (pág. 187). Esta construcción identitaria marca distinciones y evidencia el “arquetipo del proyecto nacional” que se buscaba lograr, Fajardo (1966) citado por Larrain y Madrid (2020) dice que:

Quando se habla del paisa las cualidades que más a menudo se le atribuye son: ascetismo, positivismo, activismo, movilidad geográfica, sentido práctico, reserva, sentido comercial, frugalidad, laboriosidad, afición por el dinero, fidelidad conyugal, maneras democráticas, alta motivación hacia el éxito, optimismo, religiosidad, sentido de independencia, regionalismo, afición al juego, tradicionalismo, método, orden, adversidad, neutralidad afectiva, puritanismo sexual, creencia en el progreso, igualitarismo, predominio de la orientación hacia el futuro, afición al riesgo calculado, truculencia, locuacidad e hipersensibilidad acerca del tiempo. (Fajardo, 1966, p. 26) (2020, pág. 188)

Estas características suelen aparecer en diversas producciones publicadas en *El Oásis*, tanto en los ensayos de Demetrio Viana y Camilo Antonio Echeverri, como en poemas, editoriales y relatos de viaje, de hecho, en el artículo titulado Un Oásis por L.R.T. se menciona que este periódico había nacido entre “jentes que llevaban fama de ser dadas al mercantilismo; pero en cambio mecían su cuna los apacibles susurros de una naturaleza exuberante i vigorosa” (1869, No. 17, pág. 130) y dando razón a lo que posteriormente afirma Fajardo (1966) expresa que:

El Oásis no brilla, es cierto, por sus novedades maravillosas i nunca oídas; pero los que sientan dentro de su pecho la relijion del corazon, los que se complazcan con los adelantos de una juventud tan espiritual como laboriosa, las almas sensibles al encanto de la verdad fielmente expresada, no escasearán sus aplausos al dulcísimo autor de La memoria sobre el cultivo del maíz, al inspirado historiador de Un verano en Porce, al melancólico poeta del Cipres, ni al ingenioso i galano escritor de El gallizano i El huevo. (1869, No. 17, pág. 131)

En el número 11 de 1869, se publica en *El Oásis* el inicio de un relato de viaje de Medellín hacia el nordeste del Estado, de autor desconocido, en el cual se menciona que el medellinense es “naturalmente calculador, i aunque no fuera sino por esto, él tendría cuidado de retribuir las atenciones que se le prodigan en otras partes, para poder gozar de ellas cuando tuviera necesidad de volver” (1869, No. 11, pág. 81), esta afirmación no tiene otro objeto que evidenciar este hecho “para ver si se puede corregir, si no en todo, por lo ménos en parte”, pues no se duda de la civilidad del medellinense sino del exceso de laboriosidad que le impide mostrar gratitud frente a las atenciones que recibe fuera de la capital. Así como este, se pueden encontrar a lo largo de los tres años de *El Oásis* diferentes escritos que podrían ejemplificar una por una las características mencionadas por Fajardo.

En *El Oásis* son frecuentes alusiones y representaciones del modo de ser antioqueño que con el tiempo pasarían a hacer parte del imaginario sobre la región; aspectos como el trabajo en la minería, el estado de las vías, la importancia de la religión católica, aparecen como temas de interés en poemas, relatos, ensayos, correspondencias y artículos del periódico. Veamos el ejemplo del proemio que hace el editor sobre “Un verano en Porce” de Federico Velásquez dedicado a CAE, el cual menciona que:

La minería constituye uno de los principales ramos de la industria antioqueña, i a ella deben muchas familias del Estado las comodidades de que hoy disfrutan; pero no por esto se crea que todos los que se consagran a esa industria llegan a ser capitalistas. Nosotros creemos que la minería no es una industria provechosa para los antioqueños; i si quisiéramos probarlo no nos seria difícil hacerlo. [...] casi nadie desconoce entre nosotros, los hijos de este Estado siempre serán mineros por muchos años, porque está en su índole afrontar situaciones difíciles i entrar en especulaciones arriesgadas, que ofrezcan ganancias rápidas i cuantiosas. [...] Pero de todos los ramos en que se divide la industria minera ninguno hai tan arriesgado ni a la vez tan poético, como el que se describe en los bellos cantos que mas adelante publicamos. (Editorial, 1868, No. 41, pág. 321)

Si tenemos en cuenta que como parte de los ingresos de algunos miembros de la élite se encuentra la minería, es decir, son dueños de minas en Antioquia o trabajan como abogados u otro cargo en las mismas, cobra sentido que esta misma élite quiera poetizar una labor prosaica como esta, pues no son ellos quienes están al interior de las minas. Estas imágenes o relatos del ser y sentir antioqueño son fundamentales para que la élite pueda construir versiones hegemónicas de

aspectos sociales y culturales de la región. En este caso, la crítica que se hizo en Bogotá sobre que en Antioquia no había ni una mísera hoja que diera cuenta del territorio y de lo que allí pasaba, funcionó como detonante no solo de una lucha partidista en el papel, sino de la construcción de un imaginario a nivel nacional de una región que buscaba destacarse a nivel económico, social y cultural frente al resto del país, omitiendo en sus representaciones las violencias, los defectos y carencias de la región, así como la invisibilización de otros sectores de la sociedad antioqueña fuera de la élite o poetizando las desigualdades sociales, como hace Velásquez al hablar sobre los mineros en Antioquia o apoyando la desaparición y aislamiento de grupos indígenas o negros, estos últimos, reemplazando a los primeros en los trabajos mineros.

A pesar de estas ideas y nociones iniciales sobre lo antioqueño, en el año de 1873 que se retoma la publicación de este periódico y que implica un cambio de editor, el señor Federico Velásquez ya no intenta conceptualizar o afirmar que este es un periódico literario, por el contrario, admite que no hay literatura antioqueña todavía en la región ni en el país, como se afirmaba en los años anteriores, por lo que se decide pasar a ser “puramente un ensayo en literatura, puesto a la disposición de todos los que quieran experimentarse en ese nobilísimo ramo del saber humano” (Editorial, 1873, No. 13, pág. 98), pues:

Después de hacernos, como es prudente, justicia a nosotros mismos, que le hemos dado a nuestra hoja el título de "Ensayo literario" que, a nuestro modo de ver, es lo que más que podemos ofrecer al público, habida consideración de nuestras imperfectas aptitudes en tan delicado arte, y de los pocos elementos con que contamos para llevar a cabo tan seria y tan importante labor. (Editorial, 1873, No. 9, pág. 65)

Otra de las particularidades de su concepción de la literatura antioqueña es definirla a partir de los escritores que, siendo ya reconocidos en el ámbito literario, la representan, como son en este caso, los señores Gregorio Gutiérrez González y Camilo Antonio Echeverri, quienes en los dos primeros años de circulación de este periódico son los que tienen el mayor número de artículos. La literatura antioqueña que empieza a concebirse en este momento aporta a la legitimación de una identidad regional, por lo que el poeta o el literato cobra vital importancia en cuanto guía u orientador del pueblo, como ya expresó la Revista de Colombia, y otros escritores dentro de *El Oásis*, Gutiérrez e incluso Epifanio Mejía logran retratar a Antioquia, no desde el contexto de violencia que se estaba viviendo, sino desde el registro de la vida cotidiana y las costumbres de los campesinos antioqueños, que son relevantes para este momento, en tanto Gutiérrez logra captar en

ellos los valores de la población antioqueña (laboriosidad, costumbre, religión, moral). Al igual que estos poetas, Echeverri, en sus ensayos filosóficos, representa una literatura que entra en relación poética con la sociedad, el territorio, lo regional y el contexto político de la época, que obliga a la élite a plasmar en el papel otras formas de relacionarse que no sean desde la manifestación violenta y, por ello, queda prácticamente como un tema censurado de la prensa literaria. Precisamente, *El Oásis* considera que es gracias a estos y otros autores que es posible mostrar lo que para ellos es la literatura antioqueña, como bien dicen:

Muchas i mui excelentes cosas han producido los señores Gutiérrez González i Echeverri; pero, i aunque sea un atrevimiento decirlo, no tememos afirmar que pasará mucho tiempo sin que veamos en Antioquia composiciones como las espresadas, que tan bien se adaptan a todas las inteligencias, a todos los gustos i aun hasta a los caprichos de los lectores. Aunque la prensa hubiera enmudecido acerca del merito de las piezas de que hablamos, nos bastaria para estimarlas en su justo valor el favorable concepto que hemos oido emitir sobre ellas, a varios escritores de reconocida fama, entre los cuales podemos citar al ilustrado Dr. Manuel Uribe A., i al filosófico i ameno literato conocido en Antioquia con el seudónimo de Scorpionni. (Editorial, 1868, No. 48, pág. 377)

En este sentido, el periódico considera que el literato es una “hechura especial de la Providencia, que en su casa, en el corrillo, en la tribuna i por la prensa, enseña, aconseja i deleita a todos” (1868, No. 5, pág. 33). Para el editor de este periódico, los literatos antioqueños cumplen en mayor parte este fin con el que fueron creados por Dios, al darles un “talento superior a los demas” (1868, No. 5, pág. 33), pero “descuidan el sagrado deber que tienen de aconsejar a los jóvenes que aspiran a sentarse alrededor de esa deliciosísima mesa, cuyos opiparos manjares son los frutos de la inteligencia” (1868, No. 5, pág. 33), es por ello que la pluma del literato está en el “deber de recordar a los que hoy son [jóvenes escritores], las proezas de valor casi fabuloso ejecutadas por los mártires de la libertad de esta parte de la América” (Editorial, 1868, No. 29, pág. 226). De esta manera, estas inteligencias antioqueñas “que rinden culto a la literatura”, podrán aportar su talento al periódico sin que decaiga el crédito del mismo, el cual tiene como esperanza poder “ver siempre en nuestro Estado esas producciones literarias que son la mas galana espresion de un pueblo i un síntoma inequívoco de su progreso”. (Editorial, 1868, No. 40, pág. 313)

Hay otras cuestiones que *El Oásis* considera a la hora de definir la literatura antioqueña, y según el editor en el número 12, esta tiene que ver con la forma, la calidad y la economía, esta

última no está limitada solo a aspectos materiales, también puede ser “la economía de un discurso, de un poema, de un escrito cualquiera”, se trata de la concisión y acertada “elección i colocación de las ideas, arreglo i distribución de estas” (Editorial, 1868, No. 12, pág. 89). Exactamente, una obra de creación particular sin importar la naturaleza en que esté escrita, será mejor mientras las ideas expresadas relativas al tema que trata, se encuentren bien ordenadas, recordamos lo que se ha mencionado sobre la crítica gramaticalista. Lo anterior es tan importante para ellos, que en varias de sus editoriales recalcan la idea de la instrucción de los jóvenes escritores, su acompañamiento y crítica constructiva por parte de amigos, de escritores con trayectoria y experiencia:

A nadie ha perjudicado la docilidad, i si a muchos la terquedad, que cuenta infinitas víctimas. Esta, que es tan comun en los jóvenes literatos, va por fortuna desapareciendo en Antioquia; pues hemos notado con el mayor placer que los escritores de «*El Oásis*», con escepciones mui raras, atienden las indicaciones que nos hemos atrevido a hacerles, autorizados solo por su bondad i por el deseo de conservar el buen nombre antioqueño. (Editorial, 1868, No. 11, pág. 81)

Para *El Oásis*, la literatura antioqueña empieza ya a dar “flores de exquisito aroma”, y deja adivinar la fecunda veta que se explotaba, como dicen ellos mismos, los que “dentro “se complazcan en los adelantos de una juventud tan espiritual como laboriosa” (1869, No. 13, pág. 131), podrán admirar y aplaudir a los escritores antes mencionados. En un primer momento de este periódico encontramos que el considerarse a sí mismos literarios, partía del apoyo de los escritores que publicaron en él, personajes tales como Gutiérrez González, Echeverri, Viana, Uribe, Restrepo, y jóvenes como Epifanio Mejía, Isaza, Velásquez, Jaramillo, entre muchos otros, pero tras la muerte de Gutiérrez González, las guerras que llevaron a cerrar el periódico en 1869, y el cambio de editor, propiciaron que muchos de estos respetados y reconocidos escritores antioqueños dejaran de publicar en este periódico, siendo así, que el mayor número de publicaciones del último número de *El Oásis*, fueran del propio Federico Velásquez bajo una gran variedad de seudónimos, al igual que de Isidoro Isaza, que usó la misma estrategia.

Sin embargo, a puertas del primer cierre del periódico, no queda más que reconocer que a pesar de los intentos de *El Oásis*, no es posible establecer una literatura antioqueña, pero sí se logró una contribución a la formación del gusto literario de la región, sin el cual:

No puede hacerse nada bueno en la gaya ciencia; i a que la juventud de provea de buenos modelos que les sirvan de guía en sus trabajos, tales como las poesias que nos dejaron los

nunca bien sentidos Arboleda i Caro, i sobre todo la selecta coleccion de poesias españolas i americanas que con el título de LECCIONES DE LITERATURA CASTELLANA, dió a la prensa el ilustrado doctor José Joaquín Ortiz redactor de «La Caridad». (Editorial, 1869, No. 40, pág. 313)

Ya para el cierre definitivo, se logra recoger mejor las condiciones de posibilidad que se necesitan para que la literatura antioqueña logre concretarse, como es la instrucción generalizada, no solo a hombres sino también a mujeres, las cuales, asegura el periódico poseen mil dotes que las ponen en “capacidad de llegar a una esfera elevada”, como las bogotanas, en la cual podrán “lucir su delicado talento, su esquisita sensibilidad, i su natural i verbosa espresion. Ya empiezan a sentirse síntomas del adelanto literario que ha de efectuarse en las mujeres que habitan esta bella comarca” (Editorial, 1868, No. 26, pág. 305) El resultado final de la publicación de *El Oásis* consiste, según ellos, en lo siguiente:

Hai en Antioquia un rico filon literario que si no puede explotarse ahora, por falta de capital, lo será más tarde i con provecho, cuando la instrucción se haya jeneralizado lo bastante. Sin que esto suceda es hasta temeridad que se pretenda en la actualidad, otra retribucion por los trabajos periodísticos que se emprendan en Antioquia, que la satisfaccion que deja el haber ayudado en algo al fomento literario de este casi incomunicado país. (Editorial, 1869, No. 52, pág. 410)

Cuando hablan de país, hacen referencia al reconocimiento alcanzado en este, a través de *El Oásis*, de la literatura antioqueña, a pesar de todos los problemas que el correo presenta para comunicar rápidamente una región con otra. Esta crítica al correo aparece desde el primer año, a la cual se le atribuye el descredito al que llegan los periódicos por la poca puntualidad en la entrega de los mismos, o porque si se entregan “es en mal estado por haber pasado ántes por manos indelicadas” (1868, No. 7, pág. 49), lo que nos sugiere que esta literatura antioqueña no solo es leída por la élite de la región y el país, sino por trabajadores o gente del común, esto es interesante de ampliar, pero no pretendemos en esta investigación analizar la recepción o el público lector de *El Oásis*, lo mismo sucede con la posibilidad de analizar o rastrear las concepciones que otros periódicos, tanto de la región como de Colombia, tenían sobre la literatura, que por cuestiones de tiempo y espacio no alcanzamos a desarrollar, pues a partir de algunas referencias encontradas en *El Oásis* podemos inferir que era una preocupación el intentar definir y consolidar una literatura nacional. También es posible ampliar esta investigación si se utiliza otros formatos escritos por los

mismos autores, como libros, historias literarias, críticas, antologías que llevaron a cabo estudios sobre este tema y hacer el rastreo de este concepto desde esas otras configuraciones.

A partir del prospecto de *El Oásis* y, en cierta medida, del primer número, se puede hipotetizar que este periódico pretendía crear un espacio para la literatura antioqueña cuyo propósito era “reunir las producciones literarias de los antioqueños, para tener algo en literatura qué mostrar que sea nuestro i puramente nuestro” (1868, No. 1, págs. 1-2). Esa preocupación lleva a pensar que empieza a gestarse una conceptualización sobre dicho fenómeno que cumple una función identitaria marcada por el regionalismo que caracterizó esta zona del país desde su declaración como Antioquia Federal. Esa idea de lo identitario se ve reflejada en la primera publicación realizado por su editor, Isidoro Isaza:

Suplicamos a los que escriban para «*El Oásis*», que las composiciones destinadas a este periódico tengan un tema antioqueño. Para describir i cantar, el antioqueño no tiene que ir a mendigar un tema a otros países. Allí están los hermosos nevados del Ruíz, las pintorescas cordilleras de nuestros Andes, las estupendas cascadas de nuestros rios, nuestros valles deliciosos i nuestras costumbres patriarcales, que bien merecen un canto. ¡Jóvenes que sentis arder la inspiracion! tomando tan dulces temas, cantad i a la vez merecereis dos coronas, la del poeta i la del patriota. (Editorial, 1868, No. 1, pág. 2)

Algunos de estos temas lograron identificarse a partir de las palabras clave que la investigadora asignó a cada texto después de su lectura, a modo de ejemplo, y sin el fin de entrar en análisis, se comparten las siguientes nubes de palabras, que permiten visualizar los temas más repetitivos en la producción escrita de Gregorio Gutiérrez González y Camilo Antonio Echeverri.¹⁷

¹⁷ En los anexos (ilustración 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16) de esta investigación, se podrán encontrar las nubes de palabras por temas de otros colaboradores relevantes para *El Oásis* realizas en <https://www.nubedepalabras.es/>

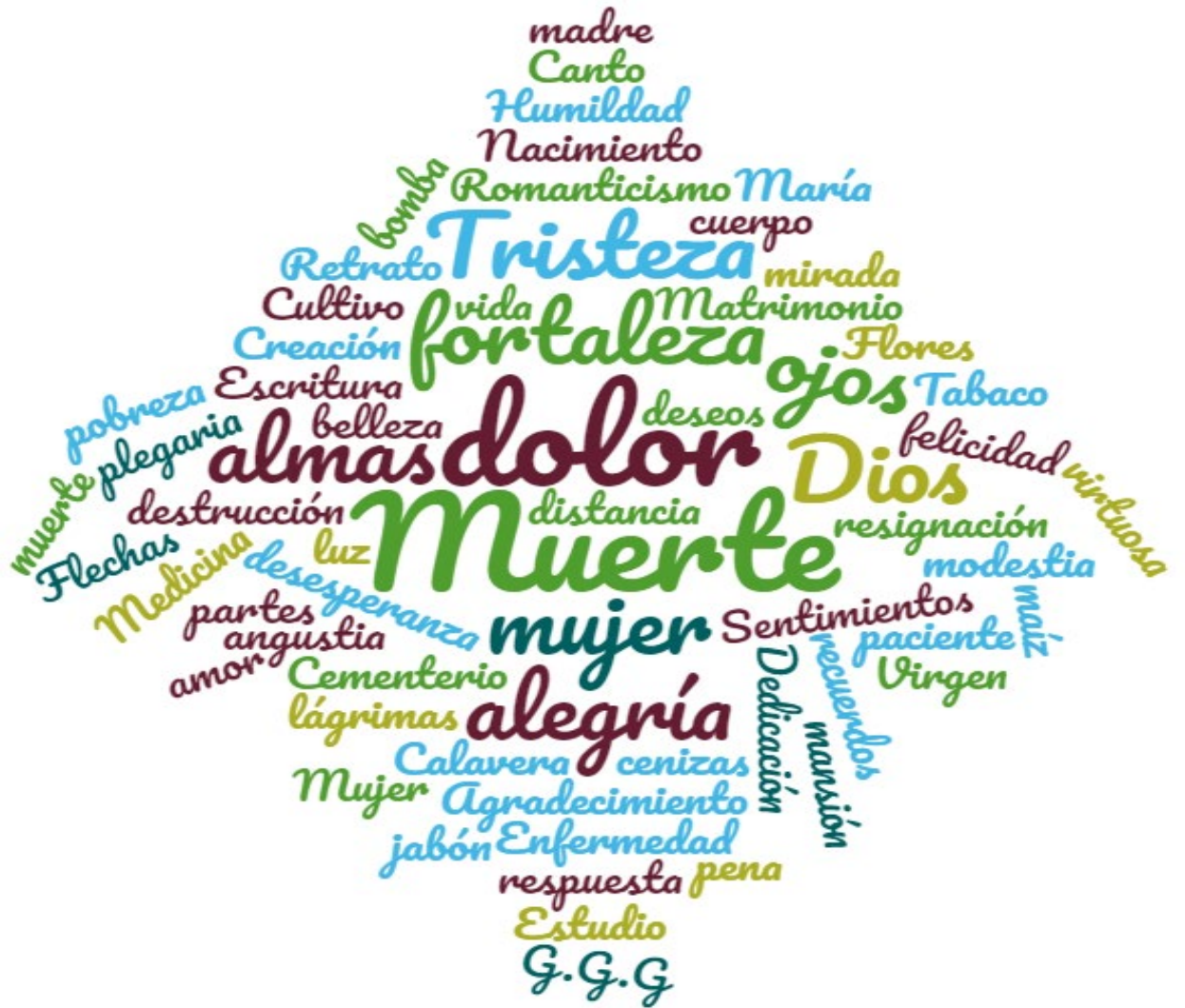


Figura 8 Nube de palabras temas de G.G.G., 2021

paso para la consolidación de esta apuesta de vida “civilización” e ideal de Nación (Escobar Villegas, 2004, pág. 215).

4 Conclusiones

A partir de las observaciones teóricas de la presente investigación podemos concluir que, al interior de las páginas de *El Oásis*, la noción de la literatura antioqueña para el periódico, consistía en destacar diferentes aspectos regionalistas en los textos, dispuestos según los intereses de civilización y progreso de la élite antioqueña que confluyó en el periódico como redactores, fundadores y colaboradores; mientras un escrito hablara de Antioquia y sus costumbres, tendría la posibilidad de concebirse como literatura antioqueña. Como mencionamos anteriormente, esta perspectiva solo logró mantenerse como aspiración el primer año, el segundo como una incipiente realidad y, finalmente, en 1873, como un ensayo que necesitaba mayor esfuerzo y condiciones de posibilidad que no podría ser a causa de la violencia en la región y el país. En esa medida, *El Oásis* es un intento de formar, desde la literatura, un interés por el arte y las letras en una ciudad analfabeta, interesada más en el enriquecimiento material que en el moral o espiritual.

La literatura antioqueña que se logró publicar en *El Oásis*, al ser incipiente y estar limitada por la ideología de la época, representa a la perfección temáticas antioqueñas como la minería, la geografía, el trabajo y los valores morales de esta sociedad, aunque se le da mayor relevancia a los aspectos gramaticales y formales de la obra que al contenido. No se permite la experimentación o la transgresión de lo establecido como literario, tal vez encabezado por la juventud, que poca representación termina teniendo en el periódico, aunque constantemente se anuncia que este es una plataforma precisamente para que ellos puedan experimentar y dar a conocer sus creaciones.

A pesar de la proyección e ideal de *El Oásis* de publicar solo obras que pudieran representar la literatura antioqueña, la falta de participación y calidad de los escritos obligan al editor y al comité de redacción a publicar sobre otros temas literarios más generales, que no podrían concebirse como antioqueños, que nos permitieron desarrollar el capítulo tres de esta investigación sobre las concepciones que sobre la literatura nacional empiezan a manifestarse. Así mismo, aunque en un principio se rechaza lo extranjero porque en Antioquia hay suficientes temas sobre los cuales escribir, se encuentra constantemente el llamado a los jóvenes de leer a los poetas españoles para mejorar su formación literaria y su escritura, también se traducen, imitan y referencian constantemente a autores franceses, ingleses, españoles como Víctor Hugo, Byron, Selgas, Cervantes, Larra, entre otros.

Lo que los editores y redactores del periódico consideran puede ayudar a formar a los jóvenes escritores, consiste en una “crítica literaria” gramaticalista. Motivo por el cual se encuentran no solo “críticas” sino también artículos sobre ortografía, normas de creación, recomendaciones y pautas, incluso se encuentra un soneto escrito por Pedro A. Isaza y C. siguiendo las pautas de creación de sonetos que se publican en otro periódico de la época. Así, además de proponer los temas o inspiraciones para escribir, (sobre lo antioqueño, la religión, Dios o la Iglesia, la moral, entre otros), se decreta el cómo se debe escribir y el rol del literato en la sociedad, especialmente en la formación de los jóvenes que se inician en el mundo de las letras. Olga Vallejo (2015) interpreta que en estas discusiones que se hacen sobre la cultura, “los lineamientos partidistas penetran visiblemente en las posiciones sobre la función de la literatura, sus normas de creación y su valor” (pág. 56), asunto que ya hemos tocado en la geografía literaria y que repercute en las conceptualizaciones que hace *El Oásis* sobre lo que considera como literatura y como literatura antioqueña.

Al interior del periódico, la cuestión ortográfica, la aceptación o no de los cambios, la falta de una institución literaria como la Real Academia en el país, son preocupaciones de varios colaboradores que consideran importante una unidad en la lengua, algunos aceptando los cambios y otros intentando que esta pueda mantener la ortografía pura española. Por lo que se ven dos posiciones bastante curiosas, una que niega los cambios que el tiempo y la Real Academia Española propone para la lengua y otra que rechaza la herencia española y la crítica, pero sostiene la importancia de mantener la lengua pura. Estas posturas de la élite literaria encuentran su origen en los procesos independistas que algunos escritores mencionan en *El Oásis*, lo cual resulta curioso porque quienes no manifiestan un rechazo por la herencia española y aceptan las modificaciones de la lengua le apuestan al desarrollo de una cultura propia o regional, propósito literario del periódico. Mientras que los que están a favor de la independencia y rechazan lo español, no conciben una construcción de identidad sin el castellano puro como lengua común. Para Vallejo (2015), esta institucionalización de la norma gramatical como norma estética “se fortalece a tal punto que llena de contenido la crítica literaria de la época y de otras posteriores” (pág. 56-57). La importancia histórica de esta inclinación a la estética gramaticalista, reconocida, como ya mencionamos, como crítica literaria para *El Oásis* y otros periódicos nacionales y regionales, “radica en que ella diseñó la topografía de la literatura colombiana por más de cincuenta años” (pág. 57).

A pesar de esta invitación, en varias ocasiones se habla de que no puede escribirse siguiendo las propuestas literarias del Romanticismo o Clasicismo, por lo que se termina gestando una apropiación de dichas corrientes con el costumbrismo, lo que permite a estos escritores antioqueños imitar las formas, pero proponer contenidos propios que identificaran al lector con la región antioqueña, sus ideologías, ideales de progreso, cultura y formación. Gregorio Gutiérrez, máximo exponente de lo que se consideró literatura antioqueña para *El Oásis* y otros periódicos de la época a nivel nacional, logra unificar en la poesía un rasgo costumbrista de la región a través de su obra “Memoria sobre el Cultivo del Maíz” o “Aures”, junto con la manifestación melancólica, idealista y sensible característica del romanticismo, rasgos que Samper (1953) destacó de Gutiérrez en varias ocasiones.

Así las cosas, nos interesó la manera en que los hombres de letras de la época, al configurar el primer órgano periódico dedicado a la literatura antioqueña, estaban creando dicha literatura. Realizada la sistematización de todas las entradas del periódico, fue posible identificar las labores de escritura, revisión y edición que llevaron a cabo los responsables del periódico, los cuales consideran que crearon las bases mismas sobre las que se fundaría la literatura antioqueña. A pesar de la afirmación anterior, también empiezan a ser conscientes de que esta literatura se encuentra en gestación, es por esto que el periódico pasa a tener como subtítulo “un ensayo literario” para la juventud, un ensayo de lo que podría llegar a ser la literatura antioqueña. En este intento de ofrecer a la juventud un espacio para publicar, fueron ellos (editores, redactores y colaboradores) quienes dictaron qué se debía entender por “literatura antioqueña”, quiénes eran los autores más representativos, cuáles eran sus obras y la importancia de éstas, cómo debía escribirse, qué debía leerse, su importancia estética, social, moral... (lo que los obligaba a pensar en temas, formas, estilos, entre otras instancias de la creación literaria).

Hay varios aspectos que por el alcance de esta investigación solo fueron enunciados o que no pudieron desarrollarse, como el hecho de que en las listas de suscriptores de *El Oásis* fuera de Medellín eran en su mayoría mujeres, pero en la ciudad fueran hombres. El tema de la educación de las mujeres y su posible rol en la literatura fue bastante discutido en el periódico, pues, siguiendo el ejemplo de Europa, estos hombres escritores comprenden que la mujer ejerce una influencia significativa sobre los hijos, por lo que no se podría concebir que una mujer supersticiosa e ignorante que no pudiera aportar a la formación de la juventud que, a su vez, aportaría a la civilización y el progreso de la región. La mujer no solo aparece como lectora del periódico, sino

también como escritora y traductora, aunque son contadas estas mujeres escritoras, es un estudio interesante para desarrollar en *El Oásis*. Pero tanto ellas, como los hombres que escriben para las mujeres, a través del uso de la narrativa y la poesía en mayor medida, abordan el hogar, la moral cristiana, las buenas costumbres y la educación como una manera de reforzar la imagen de la mujer ideal física y mentalmente.

Otro aspecto a resaltar y que solo pudo enunciarse en esta investigación, son las dedicatorias que los autores hacen en sus obras. Aunque se logró hacer un esbozo de la geografía humana en *El Oásis*, esta se queda corta con la cantidad de material para analizar que brinda el periódico, el cual nos ofrece la posibilidad de comprobar la manera en que las dedicatorias dibujan una red de agentes o de relaciones entre los protagonistas del panorama literario de la región, pues es a través de esta práctica que un escritor reconoce a otro por su valor literario, su autoridad en algún tema o su trayectoria de vida, o por la amistad, el respeto, admiración o cariño que le profesa, para el caso puntual de *El Oásis*, estas dedicatorias son en su mayoría para Gutiérrez González, Camilo Antonio Echeverri y Demetrio Viana, motivo que nos lleva a darles un lugar protagónico en la geografía humana realizada, pero además de ellos, también hay una variedad de autores que vale la pena investigar, como Agripina Móntes del Valle, Francisco de Paula Muñoz, Santos Jaramillo J., Sergio Camargo, Oscar de Greiff, entre otros. No solo las dedicatorias nos permiten dar cuenta de lo anterior, también las referencias que se hacen sobre alguna de las publicaciones de los colaboradores en otros periódicos, las reimpresiones, críticas o comentarios son una gran fuente de información para analizar la recepción del público o del “crítico literario” que encabezara algún periódico de la región o del país.

Referencias

Fuentes primarias

- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 1, págs. 1, 2, 3 y 8
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 2, pág. 9.
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 5, págs. 17 y 40
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 6, pág. 42
- El Oásis*, Nota del editor, 1868, No. 9, pág. 72
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 9, págs. 65-66
- El Oásis*, El editor, 1869, No. 11, pág. 88
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 12, pág. 90
- El Oásis*, N.N., 1868, No. 26, págs. 202, 203
- El Oásis*, 1868, No. 27, pág. 214
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 28, págs. 217-218
- El Oásis*, M.A.H, 1868, No. 33, pág. 261
- El Oásis*, Echeverri, C., 1868, No. 36, págs. 282-283
- El Oásis*, Editorial, 1868, No. 39, pág. 305
- El Oásis*, Caro, J.E., 1868, No. 42, pág. 329
- El Oásis*, El editor, 1868, No. 52, pág. 409
- El Oásis*, Editorial, 1869, No. 1, pág. 2
- El Oásis*, Nota del editor, 1869, No. 7, pág. 56
- El Oásis*, El editor, 1869, No. 11, pág. 88
- Revista de Colombia* citada por *El Oásis*, 1869, No. 13, pág. 98
- El Oásis*, Editorial, 1869, No. 14, pág. 105
- El Valle* citado por *El Oásis*, 1869, No 14, pág. 106-107
- El Oásis*, L.R.T., 1869, No. 17, pág. 130
- El Oásis*, Tu editor, 1869, No. 31, pág. 248
- El Oásis*, Antonio J. Pérez, 1869, No. 32, pág. 256
- El Oásis*, Editorial, 1869, No. 40, pág. 313
- El Oásis*, Editorial, 1869, No. 52, pág. 410
- El Oásis*, Arturo, 1873, No. 1, pág. 4
- El Oásis*, Editorial, 1873, No. 8, pág. 58

El Oásis, Editorial, 1873, No. 9, pág. 65

El Oásis, Editorial, 1873, No. 13, pág. 98

El Oásis, Nota del editor, 1873, No. 21, pág. 168

El Oásis, Editorial, 1873, No. 24, pág. 186

Referencias generales

Acosta, C. (2009). *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Agudelo, A. M., & Bedoya, G. (2016). *Prensa, literatura y cultura. Aproximaciones desde Argentina, Colombia, Chile y México*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo polar.

Arango de Tobón, M. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad de EAFIT.

Bedoya Sánchez, G. A. (2001). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus. *Estudios de Literatura Colombiana*, 89-109.

Bedoya Sánchez, G. A. (2012). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus. *Estudios De Literatura Colombiana*, (28), 89-109.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/10935>

Bedoya Sánchez, G. A. (2018). Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 53-72.

Betancourt, A. (2008). Patria y territorio en dos regiones de América Latina: Antioquia (Colombia) y San Luis Potosí (México). *Cultura y representaciones sociales*, 4, 94-118.

Brew, R. (1984). *Aspectos de la política en Antioquia, 1850-1865* [tesis de grado en jurisprudencia, Universidad de Oxford]. Moisés Melo (trad.) Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES.

Escobar Villegas, J. C. (2004). Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 209-256.

Even-Zohar, I. (2017). *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

- Gallo, L. (2008). *Diccionario biográfico de antioqueños*. Bogotá: s.d.
- Gómez Barrientos, E. (1924). Antioqueños de mérito. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, 7 (1-2), 8-20.
<http://academiaantioquenadehistoria.org/revista/index.php/repertoriohistorico/issue/view/56>
- Jiménez, D. (1992). *Historia de la crítica literaria en Colombia siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, G. (2020). José María Martínez Pardo y la medicina antioqueña. *Medicina UPB*, 8(1), 15-25. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/medicina/article/view/5680>
- Larrain, A. y Madrid, P.J. (2020). Aproximaciones al discurso de lo paisa en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 22(2), 185-209.
- Laurent, M. (2008). *Contrabando en Colombia en el siglo XIX: Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Londoño Vélez, S. (1997). El establecimiento de la imprenta en Antioquia. Largo camino hacia la industria editorial en el siglo XIX. 2021, de *Banco de la República*. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-95/el-establecimiento-de-la-imprenta-en-antioquia>
- López, A. (2018). Los jóvenes escritores en *El Oásis*, primer periódico literario de Medellín (1886-1869, 1873). *Revista Ciencias y Humanidades*, 7, 101-123.
- López, A. (2020). De la tierra al arpa: aproximaciones al Romanticismo en El Oasis, primer periódico literario de la ciudad de Medellín (1868-1869, 1873). *Cambios y Permanencias*, 11, 285-315.
- Melo, J. O. (2008). *Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia*. http://www.jor-georlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf
- Montoya P., Ramírez J. G., & Ángel C. (2006). Una investigación en historia de la traducción: cuatro traductores colombianos del siglo XIX. *Íkala*, 11(1), 13-30.
- Naranjo, J. (2012). *La literatura temprana de Antioquia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Ochoa, L. (Ed.). (2004). *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Orozco, W. (2000). La traducción en el siglo XIX en Colombia. *Íkala*, 5(1), 73-88.

- Ortiz Mesa, L. (2008). Antioquia durante la federación, 1850-1885. *Anuario Historia Regional y de las Fronteras*, 13, 59-81.
- Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. España: Universidad de Cádiz.
- Osuna, R. (2014). Sociología de la pequeña Revista Literaria. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 20, 41-51.
- Pagni, A. (2000). Traducción y transculturación en el siglo XIX: Atala de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el Cancionero de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885). *Iberoamericana Editorial Vervuert*, 88-103.
- Pérez Robles, S. (2013). *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales en Medellín, 1897-1912*. Medellín: IDEA.
- Pita González, A; Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1).
- Restrepo Uribe, J. (1981). *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Servigráficas.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma.
- Rubio, A. & Murillo, J. D. (2017). *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*. Bogotá: Páramo.
- Samper, J. M. (1953). *Selección de estudios*. Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Sin autor. (1874). *Libro 73 de Bautismos La Candelaria*. 2021, transcripción hecha por Carlos Ignacio Córdoba S. <https://studylib.es/doc/9037001/libro-73-de-bautismos-la-candelaria>
- Tamayo Ortiz, D., & Botero Restrepo, H. (2005). *Inicios de una literatura regional: la narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tamayo Ortiz, D., & Botero Restrepo, H. (2012). Comienzos de las revistas culturales en Antioquia. *Letras Jurídicas*, 155-161.
- Vallejo, O. (2015). La literatura colombiana y la estética gramaticalista: una preocupación de la prensa literaria entre 1863 y 1885. En: *La busca de la verdad más que la verdad misma: discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*, editado por Olga Vallejo Murcia, 55-87. Medellín: Universidad de Antioquia. 2015.
- Zuleta, E., & de la Casa, E. (2000). *Literatura antioqueña 1880-1930*. Medellín: Imprenta Departamental.

Anexos

Anexo 1. Tabla 3 *Autores de El Oásis con mayor número de publicaciones*

Entradas	Autor	Nombre/Seudónimo
141	Editor	Sin dato
86	Federico Velásquez	F. Velásquez; José Pulido; Rico de Fe; Selim-Adel; Temilda; Z.Y.X.
79	Anónimo	
72	C.A.E.	Camilo Antonio Echeverri
48	D.V.	Demetrio Viana
39	Federico Jaramillo Córdova	Corosaim - F.J.C.
36	Pedro A. Isaza C.	
27	G.G.G.	Gregorio Gutiérrez González
27	Isidoro Isaza	Gutemberiano - Amelia - Omur
26	Santos Jaramillo J	S.J.J.
21	Epifanio Mejía	
20	M.P.	José María Martínez Pardo
17	Ricardo López C.	
15	Manuel María Flamant	
12	Arsecio Escovar	
12	Carlos Posada	C. - Macías
12	M.A.H.	
11	Arturo	
11	Juan de Dios Mejía V.	Delio- J. de Dios Mejía V.
11	Nai-Oton	
11	Ricardo Campuzano	
10	Aureliano Jaramillo Fernández	Nadie - Aureliano Jaramillo F.
10	Los redactores	
8	Agripina Montes de Del Valle	Porcia
8	M. S. T.	Manuel S. Toro - Quidam
7	Dídimo	
6	Julia Isaza Escobar	Angela - Julia Isaza
6	L. de Haro	
6	Octavio	Fernando Vélez Barrientos
6	Orion	Raúl Echavarría Barrientos o Juan José Molina
6	Vicente A. Montoya	
5	Alejandro	
5	Hilario M. Pinilla (Pbro)	H.M.P. (Pbro) - H. María Pinilla (Pbro)

5	Jota	José Mejía y Mejía
5	Leafar	
5	Ofel	Clodomiro Castilla
5	Omega	Arcesio Escobar Piedrahita o Eduardo Posada Muñoz o Juan de Dios Restrepo Ramos

Anexo 2. Tabla 4 *Mayor número de dedicatorias en El Oásis*

Total dedicatorias	Dedicado por	Dedicatorias a
17	Demetrio Viana (7), Federico Velásquez (3), Clodomiro Castilla (2), Epifanio Mejía (1), Federico Jaramillo Córdova (1), Carlos Posada (1), Blanca (1), M.A.H - S.J.J. (1)	C. A. E. (Camilo Antonio Echeverri)
16	Demetrio Viana (4), Federico Velásquez (2), Vicente A. Montoya (1), M.A.H - S.J.J. (1), Federico Jaramillo Córdova (1), C.A.E. (1), Ricardo López C. (1), Clodomiro Castilla (1), Dídimo (1), Aureliano Jaramillo (1), Epifanio Mejía (1), L. de Haro (1)	G.G.G. (Gregorio Gutiérrez González)
11	José María Martínez Pardo (2), Federico Velásquez (1), Pedro A. Isaza C. (1), Sta – Son (1), C.A.E. (1), Silvano (1), Antonio José Pérez <i>Nai-Otón</i> (1), José David Guarín (1), Nicolás Balcázar Grijalva (1), J.M. Correa G. (1)	Isidoro Isaza
11	Federico Velásquez (5), Santos Jaramillo J. (1), Vicente Micolao i Sierra (1), N.N. (1), Federico Jaramillo Córdova (1), C.A.E. (1)	A editores, redactores, colaboradores, fundadores de <i>El Oásis</i>
8	Federico Jaramillo Córdova (2), Pacífico Rivera González (1), Sin autor (1), Carlos Posada (1), Santos Jaramillo J. (1), José Azulejo (1), Andrés María Sanín (1)	Federico Velásquez
7	Demetrio Viana (7)	F. de P. Muñoz (Francisco de Paula Muñoz Fernández)
7	Ricardo Campuzano Sáenz (1), Santos Jaramillo J. (1), Raliuga (1), Federico Jaramillo Córdova (1), Agripina Montés de Del Valle (1), P. Pablo Castrillón (1), Antonio José Isaza (1)	Pedro A. Isaza C.
7	Federico Velásquez (2), C.A.E (1), F.J.C. (1), Pedro A. Isaza C. (1), Agripina Montés del Valle (1), M.A.H. – S.J.J. (1)	Demetrio Viana
6	Pedro A. Isaza C. (2), Federico Velásquez (2), Gregorio Gutiérrez González (1), Juan Martínez Villergas (1)	Vicente Micolao i Sierra (<i>Manfredo</i>)
6	Epifanio Mejía (2), Gregorio Gutiérrez González (1), C.A.E. (1), Juan E. Zamorra (1), Federico Jaramillo Córdova (1), Federico Velásquez (1)	José María Vergara i Vergara
5	Pedro A. Isaza C. (1), Dídimo (1), J.M. Correa G. (1), M.A.H. (1), J.S. Cuartas (1)	Epifanio Mejía
5	Federico Jaramillo Córdova (2), Pedro A. Isaza C. (1), José Azulejo (1), Federico Velásquez Caballero (1)	Santos Jaramillo J.
4	Gregorio Gutiérrez González (1), Federico Velásquez (1), C.A.E. (1), Pedro A. Isaza C. (1)	Isabel
3	Demetrio Viana (2), José María Correa G. (1)	Adriano Scarpetta
3	Pedro A. Isaza C. (1), Luisa (1), María (1)	Ricardo Campuzano
3	Federico Jaramillo Córdova (2), Federico Velásquez Caballero (1)	M.A.H.
3	Juan de Dios Mejía V. (2), Sin autor (1)	V...
3	Vicente A. Montoya i Juan J. Botero (1), Pedro A. Isaza C. (1), Santos Jaramillo J. (1)	Agripina Montés de Del Valle (<i>Porcia</i>)
3	Federico Velásquez Caballero (3)	A mi esposa. Clara Rosa de Velásquez
2	Pedro A. Isaza C. (1), Ricardo López C. (1)	Castor María Jaramillo
2	Camilo Antonio Echeverri (2)	Elisa
2	M.A.H. (1), Aureliano Jaramillo F. (1)	Federico Jaramillo Córdova

2	Baltasar Vélez V. Pbro. (2)	Fidel R. Pérez
2	Lucrecio (¿Lucrecio Vélez?) (2)	G.X.H.
2	Santos Jaramillo J. (1), Federico Velásquez Caballero (1)	José Azulejo
2	Federico Jaramillo Córdova (1), Adriano Scarpetta (1)	José María Correa G.
2	J. de Dios Mejía V. (1), <i>Acasis</i> (Jorge Isaacs) (1)	Juan C. Arbeláez
2	Federico Velásquez Caballero (1), Santos Jaramillo J. (1)	Manuel A. Hernández (M.A.H)
2	Jerman G. de Piñeres (1), A.H.M. (1)	Matilde Cavaletti del Diestro
2	Epifanio Mejía Quijano (1), Sin autor (1)	Ricardo Carrasquilla
2	Agripina Móntes del Valle (1), Federico Jaramillo Córdova (1)	Román de Hoyos
2	Juan E. Zamarra (1), Federico Jaramillo Córdova (1)	Serjio Camargo, José María Vergara i V. i Joaquin Borda

Anexo 5. Figura 12 Nube de palabras temas de Isidoro Isaza, 2021



Anexo 8. Figura 15 Nube de palabras temas de Epifanio Mejía, 2021



Anexo 9. Figura 16 Nube de palabras temas de Editoriales, 2021

